



FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y  
EMPRESARIALES

**Estudio sobre el impacto de Bancamía en  
el empoderamiento de la mujer de  
Colombia en el periodo 2016-2018**

Autor: Pablo Hernández Castillo

Director: Javier Márquez Vigil

## Tabla de contenido

<b>1. Introducción</b>	<b>7</b>
<b>2. Estado del Arte</b>	<b>10</b>
<i>a. Situación en Colombia</i>	<i>10</i>
<i>b. Bancamía</i>	<i>15</i>
<b>3. Marco Teórico</b>	<b>17</b>
<i>a. Microfinanzas</i>	<i>17</i>
<i>b. Empoderamiento</i>	<i>19</i>
<i>c. Relación entre microfinanzas y empoderamiento</i>	<i>21</i>
<b>4. El programa de empoderamiento de las mujeres de Bancamía en Colombia</b>	<b>28</b>
<i>a. Perfil del cliente de Bancamía</i>	<i>28</i>
<i>b. Impacto sobre los clientes</i>	<i>31</i>
<i>c. Empoderamiento de la mujer</i>	<i>33</i>
<b>5. Análisis y retos</b>	<b>39</b>
<i>a. Economía del cuidado</i>	<i>40</i>
<i>b. Falta de educación financiera</i>	<i>41</i>
<b>6. Conclusión</b>	<b>43</b>
<b>7. Bibliografía</b>	<b>45</b>

## ÍNDICE DE FIGURAS

*Figura 1:* Evolución del PIB en Colombia (en millones de dólares)

*Figura 2:* Evolución 2015-2018 de la Balanza Comercial

*Figura 3:* Porcentaje de Empleo Informal

*Figura 4:* Evolución del porcentaje de la Pobreza Monetaria

*Figura 5:* Círculo virtuoso del empoderamiento

*Figura 6:* Porcentaje de microcréditos concedidos en función de los años de estudio para el consumo e inversión

*Figura 7:* Vulnerabilidad económica (todos los clientes)

*Figura 8:* Vulnerabilidad económica (Nuevos clientes)

*Figura 9:* Nivel de renta medio

*Figura 10:* Clasificación de clientes por sector

*Figura 11:* Comparativa de salida de la pobreza en el periodo 2014-2018

*Figura 12:* Comparativa de entrada en la pobreza en el periodo 2014-2018

*Figura 13:* Número de nuevos clientes mujeres

*Figura 14:* Evolución magnitudes financieras en mujeres

*Figura 15:* Generación de empleo según situación social en 2018

*Figura 16:* Clientes que mejoran su vivienda según los años que son clientes

*Figura 17:* Porcentaje de horas semanales dedicado a la economía doméstica por género

## **GLOSARIO DE ABREVIATURAS**

*CEPAL*: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

*OIG*: Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe

*DAWN*: Development Alternatives with Women for a New Era

*PIB*: Producto Interior Bruto

*ONU*: Organización de las Naciones Unidas

*DANE*: Departamento Administrativo Nacional de Estadística

*LdP*: Línea de la Pobreza

*SMMLV*: Salarios Mínimos Mensuales Legales Vigentes

*ROA*: Return on Assets

*ROE*: Return on Equity

*PYMES*: Pequeñas y Medianas Empresas

*OCDE*: Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos

## **Resumen**

Este trabajo de investigación analiza el impacto que Bancamía, banco de la Fundación de Microfinanzas del BBVA, ejerce en el empoderamiento de las mujeres en Colombia durante el periodo 2016-2018. Para ello, hemos tenido en consideración la situación actual de Colombia y hemos realizado una breve descripción de los orígenes del banco, así como de sus resultados y productos. Después, hemos llevado a cabo un profundo análisis de las microfinanzas y del empoderamiento, relacionando ambos conceptos y viendo como las microfinanzas se han utilizado para empoderar a las mujeres. A continuación, hemos analizado la institución de microfinanzas Bancamía, describiendo el perfil de sus clientes y cuál es su evolución formando parte de la entidad. Además, hemos profundizado en el impacto que los microcréditos han tenido sobre las mujeres a través del análisis de las variables que, en función de la bibliografía consultada, hemos considerado relevantes. Para concluir, hemos abordado dos de los retos a los que se enfrentan las microfinanzas y que, por consiguiente, amenazan el empoderamiento de las mujeres. Gracias a la investigación realizada a lo largo del trabajo, hemos analizado el efecto que los productos y servicios de la entidad financiera ejercen sobre la mujer colombiana.

**Palabras Clave:** Empoderamiento, microcréditos, microfinanzas, educación financiera, mujer, Colombia.

## **Abstract**

This research analyses the impact that Bancamía, bank of the Fundación de Microfinanzas BBVA, has on the empowerment of women in Colombia during the period 2016-2018. In order to achieve this, we have taken into consideration the current situation in Colombia and have made a brief description of the origins of the bank, as well as its results and products. Subsequently, we have carried out a deep analysis of microfinance and empowerment, relating both concepts and seeing how microfinance has been used to empower women. Furthermore, we have analyzed the microfinance institution Bancamía, detailing its clients' profile and their eventual involvement resulting from being part of the entity. In addition, we considered more exhaustively the impact of microcredits on women throughout the analysis of the proxies that, according to the consulted bibliography, we have considered relevant. In conclusion, we have addressed two of the challenges faced by microfinance and hence threaten the women's empowerment. Thanks

to the research gathered in the realization of this work, we have analyzed the effect of the financial institution's products and services on Colombian women.

**Keywords:** Empowerment, microcredits, microfinance, financial education, women, Colombia.

## 1. Introducción

La distribución mundial de la riqueza se reparte de forma desigual entre continentes, países, regiones e incluso ciudades (WID.WORLD, 2018). Además, entre los diferentes estratos sociales también aparecen esas diferencias, e incluso en los países menos desarrollados, las diferencias en función del género también favorecen la aparición de esa asimetría económica (Briseño García, Briseño García y López Lira Arjona, 2016).

América del Sur es un ejemplo paradigmático de la situación anteriormente citada. La inestabilidad política, presente en muchos de los países del entorno, tiene que ver con la diferente capacidad de acceso de la sociedad a los recursos económicos. Además, entre los diferentes estratos sociales, sobre todo en los más bajos, aparecen más segmentaciones relacionadas con el sitio en el que viven las personas y el género de estas. Concretamente, el nivel económico es especialmente más bajo en aquellos habitantes de pequeñas poblaciones alejadas de las grandes urbes, en donde las oportunidades de progresar económicamente son menores (Martínez Castillo, 2008). CEPAL (2019), señala que:

“Tal como muestran los indicadores del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (OIG), las mujeres están sobrerrepresentadas entre las personas sin ingresos propios, en empleos de menor salario y en emprendimientos de menor tamaño. Esta situación coarta sus posibilidades de acceder al crédito en el sistema financiero tradicional”.

Por otro lado, culturalmente también se registran grandes diferencias, pues el nivel de escolarización de los habitantes de pequeñas poblaciones es inferior al de las grandes urbes, y si esto no fuera poco, las mujeres presentan peores perspectivas de crecimiento, condicionado por estigmas culturales ancestrales (Briseño García, Briseño García y López Lira Arjona, 2016), a pesar de estar demostrado, desde los años sesenta del siglo pasado, que existían variables que demostraban que la pobreza tenía especial incidencia en la mujeres. En 1984 nace la asociación *Development Alternatives with Women for a New Era* (DAWN), de donde surge el término **Empoderamiento**, siendo definido por Muriguialdy, Pérez de Armiño y Eizaguirre (2006) como “un proceso por el cual las personas fortalecen sus capacidades, confianza, visión y protagonismo como grupo social para impulsar cambios positivos de las situaciones que viven”.

Al juntar ambos factores, la pobreza de la mujer y el empoderamiento se puede concluir que para que se produzca un efectivo empoderamiento de la mujer se hace necesario que exista una fuente de financiación, y esa fuente de financiación se plasma en el concepto de **microfinanzas** (Duflo, 2011). Estas, consiguen, por un lado, y adaptándose a los distintos ciclos de vida de las mujeres, procurar una independencia económica representada a través del aumento de las posibilidades de crecimiento de negocio, la mejoría del bienestar familiar o al refuerzo del incremento del peso a la hora de tomar decisiones (Montalvo Corzo, Vázquez Parra y Amézquita Zamora, 2018). Por otro lado, permiten crear una serie de alianzas estratégicas que integran a sus negocios en diversas cadenas de valor que, a través de diversos cursos de capacitación o educación financiera y digital, no solo incrementan las posibilidades económicas de las personas beneficiadas de los microcréditos, sino que también aumentan su autoestima (Martínez Castillo, 2008; Cairo i Cespedes y Gómez González, 2015). Finalmente, generan un sentimiento de pertenencia, es decir, fomentan el *networking* entre distintos grupos, lo que permite promover el ahorro entre las mujeres, desarrollar habilidades o fortalecer su posición social mediante la apertura a nuevas oportunidades económicas (Arredondo Trapero, Montalvo Corzo, Vázquez Parra y Velázquez Sánchez, 2016).

El objetivo de este trabajo será valorar, a través del análisis de los datos procedentes de los informes anuales de clientes de la Fundación de Microfinanzas del BBVA (en adelante FMBBVA) durante el periodo de 2016 a 2018, el impacto que la concesión de microcréditos ha tenido sobre los reciprocarios de los mismos. En primer lugar, gracias a las distintas bases de datos, procederemos a explicar cuál es la situación actual de Colombia y de Banco de las Microfinanzas Bancamía S.A. (en adelante Bancamía). En segundo lugar, llevaremos a cabo una investigación del marco teórico en lo que concierne a las microfinanzas y al empoderamiento de la mujer, así como las conexiones que existen entre ambos conceptos para poder establecer las razones que justifiquen el empleo de este instrumento financiero. A continuación, presentaremos un análisis de los datos de la institución y estudiaremos el efecto que sus servicios financieros promueven sobre la situación de empoderamiento de la mujer. Finalmente, tras el análisis de los datos recabados y de la situación en particular, consideraremos algunas iniciativas que podrían contribuir a la mejor y/o mayor implantación de fuentes de financiación a la mayor población femenina posible en situación de riesgo.

Todos los datos empleados en la elaboración de este trabajo han sido obtenidos de la propia Fundación de Microfinanzas (así como de sus entidades latinoamericanas), del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional; mientras que para analizar las diversas situaciones y futuros retos a los que se enfrentan las microfinanzas y el empoderamiento de la mujer, se emplearán documentos académicos de diversa índole centrados en el continente sudamericano, obtenidos de bases de datos de reconocida solvencia y rigor científico, como pueden ser Web of Science o Google Scholar .

Es preciso señalar que, ante la imposibilidad de acceder de forma directa a la base de datos de los clientes del banco, este trabajo se basa en la información pública obtenida de los informes de desempeño corporativo anuales de las entidades Bancamía y de la FMBBVA.

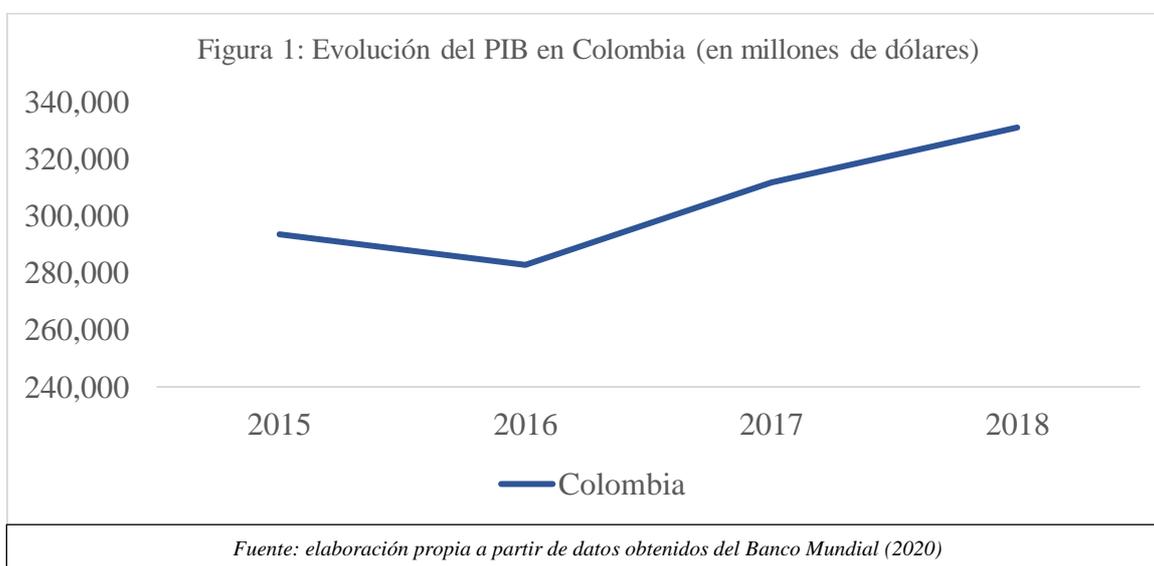
En los buscadores las palabras claves utilizadas han sido, tanto en inglés como en español, empoderamiento, microcréditos, microfinanzas, educación financiera, mujer.

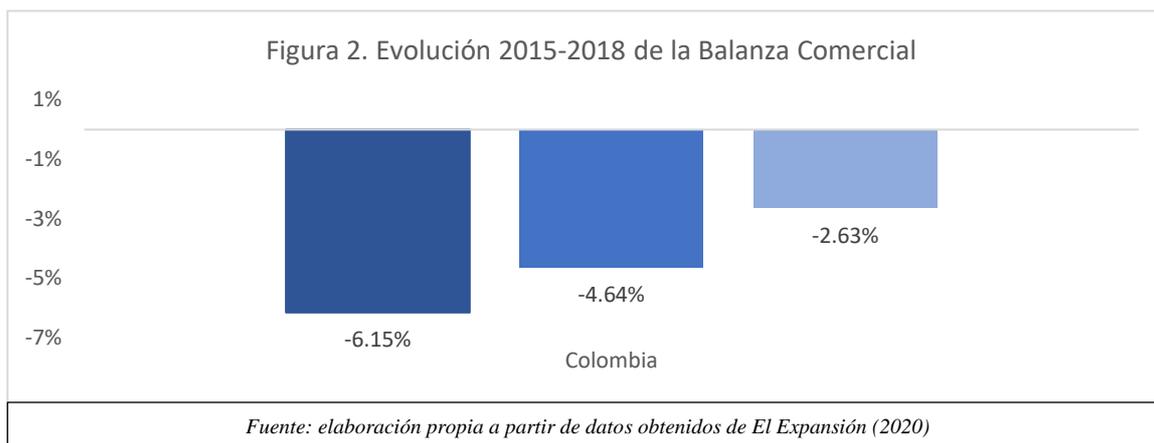
## 2. Estado del Arte

### a. Situación en Colombia

El Banco Mundial distingue entre tres tipos de sistemas económicos en América Latina. Por un lado, se pueden apreciar cierto tipo de *economías capitalistas*, es decir, economías más abiertas, como pueden ser por ejemplo Chile, Colombia o Perú, aunque este último en menor medida. Por otro lado, a pesar de su apertura internacional, existen una serie de países con *economías más proteccionistas* como pueden ser Argentina, Uruguay o Brasil. Y, finalmente, existen en menor medida una serie de países que poseen unas *economías cerradas*, como Cuba o Venezuela con escasas o nulas relaciones de tipo comercial con la mayoría de los países de su entorno.

Dentro de las economías abiertas, según los datos del Banco Mundial (2020), Colombia presenta una tendencia creciente en los resultados del PIB durante los últimos 4 años (figura 1). Como cualquier economía abierta, existe una fuerte relación entre el PIB y la balanza comercial, ya que existe una influencia notoria en el resultado final. En la figura 2 se presenta un gráfico en el que se aprecia como desde el año 2015 hasta el año 2017 se ha producido un aumento en la balanza comercial (datos Expansión, 2020).





A partir de estas figuras se aprecia como Colombia en términos absolutos es un país con un PIB creciente en los últimos años, mientras que, en términos relativos, también posee una balanza comercial creciente, aunque todavía sea negativa en relación con su PIB (-2,6%). Es decir, Colombia es un país que importa más que exporta, pero cada vez menos. Además, según el Banco de la República Colombia (2018), a pesar de que las exportaciones están creciendo año a año, el motor del dinamismo económico del país se concentra en el consumo público y las inversiones.

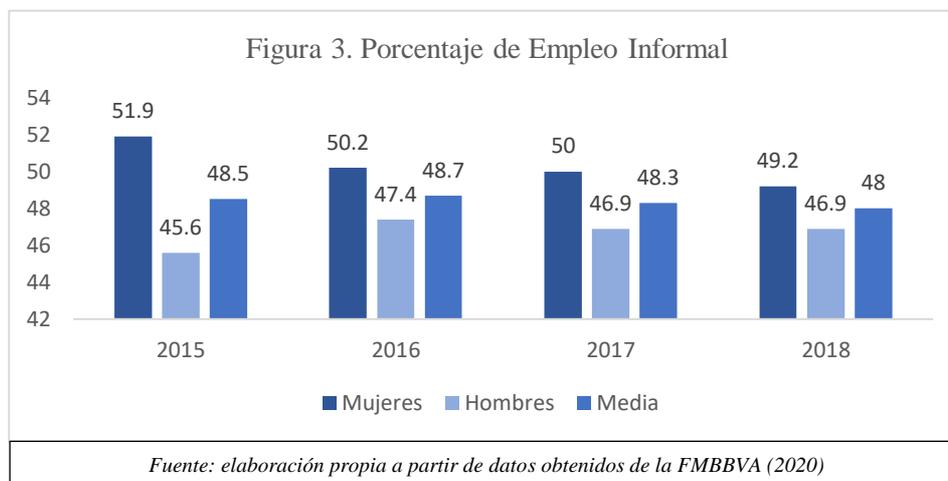
Por otro lado, destaca que, a lo largo de la historia, el estado colombiano se ha comprometido a desarrollar diversos acuerdos internacionales encaminados a garantizar los derechos de las mujeres y a conseguir una verdadera igualdad de género. En el 1991, año en el que se aprobó su Constitución, Colombia fue reconocida internacionalmente como un Estado Social de Derecho que se compromete a velar por unas buenas condiciones de vida e igualdad para toda la población. En los últimos veinte años se puede afirmar que se han producido grandes avances en materia de derechos de las mujeres, a pesar de que aún persiste una gran desigualdad. En lo relativo al gasto social, podemos afirmar que a partir del año 1991 se adquirieron diversos compromisos en términos de educación, salud y protección social. Este cambio se refleja en el incremento paulatino de los recursos financieros asignados para tales objetivos, ya que en un total de 30 años se elevarían desde un 8% a un 21% en términos del PIB (ONU Mujeres, 2019).

Según los datos tomados de la base de datos del Banco Mundial, en Colombia tuvo lugar un crecimiento del PIB de un 2,7% en el año 2018 y los sectores que mayor crecimiento experimentaron fueron el comercio, el transporte y las comunicaciones; mientras que, en ámbito público, fueron la afiliación a la seguridad social, la educación y los servicios sociales, incrementados en un 4,1%, un punto porcentual más que los previamente

mencionados (Fundación de Microfinanzas BBVA, 2019), continuando con la tendencia registrada de los últimos 30 años, generada a partir de los acuerdos establecidos y previamente mencionados.

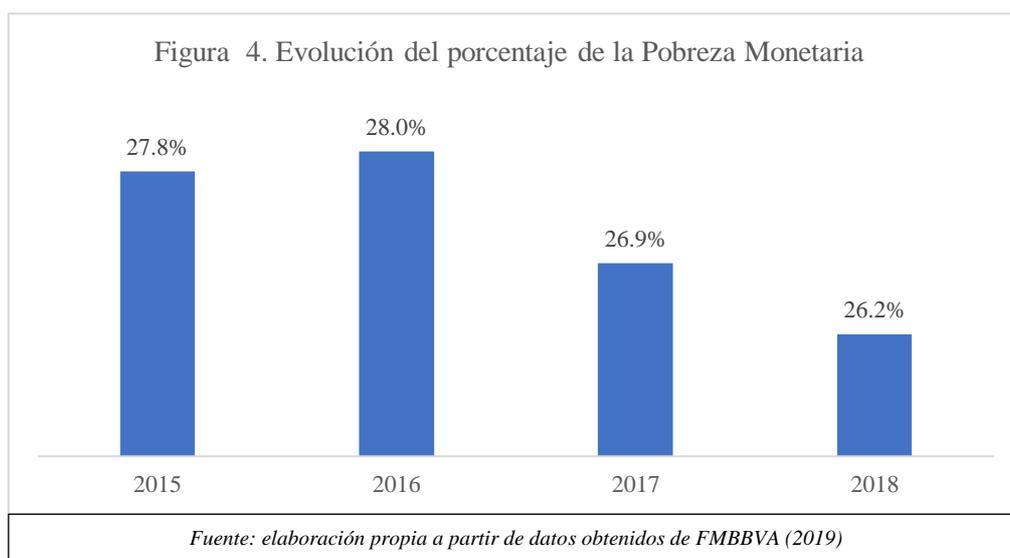
Sin embargo, en términos de empleo, según los datos obtenidos por la Fundación a partir del Departamento de Administración Nacional Estadística (DANE) en octubre de 2018, y en función de sus propias estimaciones, la tasa total de desempleo se ha visto incrementada en 0,5 puntos porcentuales desde 2015. A la hora de analizarlo por género, la cifra de mujeres que se hayan en situación de desempleo ha aumentado en 163.000 personas, mientras que la de varones en solo 21.000. Además, casi un 65% de la empleabilidad tuvo lugar en los sectores primario y en el sector de servicios comunales y sociales (DANE, 2018).

Como consecuencia principal de la falta de empleo formal, en la figura 3 se muestra cómo se produce un incremento de trabajo en el sector informal de la economía, es decir, hubo un incremento del número de actividades que se llevan a cabo al aire libre y que son móviles (Mayorga Mora, Peres Rokhas y Villamizar, 2018).



A partir de estos datos, se estima que en Colombia casi un 45% forma parte del llamado sistema bancario formal, es decir, es poseedor de una cuenta en alguna institución financiera. Además, en términos de inclusión financiera, la brecha de género existente presenta una diferencia de alrededor de 7 puntos porcentuales entre hombres y mujeres. Los principales motivos para que casi un 55% de la población no esté bancarizada son la insuficiencia de fondos, la falta de instituciones financieras próximas y el precio de los servicios financieros (Banco Mundial, 2017).

Por otro lado, Colombia también ha vivido un notable incremento en la integración de las mujeres en los estudios de cualquier grado, puesto que en 2017 casi un 60% de las mujeres colombianas estaban inscritas en una institución educativa (Ministerio de Educación Nacional, 2019). Finalmente, en lo que se refiere a la participación laboral de las mujeres, acorde con los datos ofrecidos por el DANE (2018), se estima un estancamiento de su participación, pese a que se ha constatado que el número de desempleadas cada vez está más cerca del número de desempleados, disminuyendo la distancia entre ambos colectivos.



Una de las consecuencias de una mayor inserción laboral de las mujeres es que en el año 2018, la pobreza monetaria (visible en la figura 4) se redujo en 0,7 puntos porcentuales con respecto al 2017, con diferencias de hasta un 11% entre las zonas rurales y urbanas ya que la economía informal tiene una mayor implantación en aquellas áreas metropolitanas en las que el acceso de los clientes es superior.

Es muy importante destacar que no solo es crucial considerar la pobreza monetaria como el principal problema, entendida como la simple carencia de recursos materiales o de falta de habilidades de conseguirlos (Montalvo Corzo, Vázquez Parra y Amézquita Zamora, 2018), puesto que el Banco Mundial (2018) aborda el problema desde un enfoque multidimensional, precisando que las personas sienten el efecto de la pobreza, y por tanto son pobres, si carecen del acceso a necesidades básicas como la atención de salud, el agua potable y la educación. Así señala que, si bien 1 de cada 8 personas son pobres en términos económicos, 8 de cada 9 tendrían carencias de otra dimensión, además de la monetaria.

En el caso de Colombia, también hay que mencionar el papel importante que juega el entorno. Baldión (2001) presentó un estudio en el que demostraba que la pobreza se acentúa más en el ámbito urbano que en el rural debido a que la situación de vulnerabilidad entre un pobre del rural y un pobre de la urbe son diferentes. En este sentido, se habla de diferencias en las probabilidades de obtener mayores ventas, ya que, si bien es cierto que hay un mayor número de clientes potenciales en las urbes, también hay un mayor número de competidores, lo que hace aumentar las dificultades. Además, a esto hay que añadir los costes de vida de las ciudades, que son superiores a los de los pueblos, lo que origina la existencia de mayores dificultades de salir de la pobreza o, en su caso, de caer en la misma.

En este punto conviene que abordemos el concepto de vulnerabilidad, el cual presenta diversas acepciones, haciendo referencia de una forma genérica a la posibilidad del daño, a las limitaciones y a las condiciones de muerte del ser humano. Este concepto presenta diferentes dimensiones, y de todas ellas, cabe destacar dos. Por un lado, la dimensión social, referida al incremento de la susceptibilidad debido al entorno o a la estructura social, dando lugar a entornos y a poblaciones especialmente sensibles y desprotegidas. Gracias a esta dimensión, se ha podido conocer cómo existen una serie de elementos y capacidades que sirven como vínculo de la sociedad (Feito, 2007). Por otro lado, la vulnerabilidad puede ser definida como la exposición de una economía a las perturbaciones exógenas, posiblemente derivadas de la apertura económica.

Ligado con la vulnerabilidad y la pobreza, la Línea de la Pobreza (LdP) permite conocer la parte de la población que vive en el umbral de la pobreza, es decir, que no generan los ingresos necesarios para adquirir los recursos esenciales que un adulto promedio consume. Según el criterio establecido en Colombia, la LdP establecida por el DANE representa el precio de la cesta de la compra, de manera que aquellos que no posean los ingresos necesarios para adquirirla se clasifican como extremadamente pobres. Por otro lado, existe otra LdP vinculada al precio de la cesta de la compra, los pagos de vivienda y de vestuario, de manera que aquellos cuyos ingresos sean insuficientes para satisfacerlos será considerado pobre. En cambio, el Banco Mundial (2015) establece que son vulnerables de caer en la pobreza todas aquellas que no generen tres veces el importe de la cesta de la compra, es decir, aquellos que sean incapaces de superar por lo menos tres veces la Línea de la Pobreza pertenecerán al grupo de vulnerabilidad (Fundación de Microfinanzas BBVA, 2019).

A pesar de que a primera vista todos estos avances en tema de ciudadanía y participación pueden resultar muy significativos, los expertos los consideran como “lentos e insuficientes” (ONU Mujeres, 2019), destacando que en el Congreso de Colombia solo un 21,7% del total de los 258 congresistas son mujeres, lo que hace que el camino por recorrer sea largo todavía.

#### b. Bancamía

Bancamía es una entidad que nació en el año 2008, en un momento en Colombia que la pobreza afectaba a casi el 50% de la población. Ante una situación como ésta, la FMBBVA, la Corporación Mundial de la mujer Colombia y la Corporación Mundial de la Mujer Medellín, tres entidades no lucrativas, decidieron llevar a cabo la creación del primer banco microfinanciero en Colombia, con el objetivo de “facilitar el acceso al sistema financiero a los microempresarios de menores ingresos, quienes tradicionalmente estaban incluidos” (Quiroga, 2018).

Atendiendo a los datos proporcionados en el año 2019 por la Fundación en el Informe de Desempeño Social 2018, el banco cuenta con más de un millón de clientes. En ese mismo año, llevó a cabo más de 280.000 desembolsos por un importe de casi \$353 millones, lo que supone un desembolso medio de \$1.257 per cápita. A la hora de desagregar estas cifras por género, se puede adelantar que mayoría de sus clientes son mujeres, relevando la filosofía de la entidad de otorgar créditos a las mujeres con objeto de favorecer su empoderamiento.

Para lograr sus objetivos, el banco cuenta con una amplia cartera de productos y servicios, que incluye créditos, más conocidos como “microcréditos”, y que son un conjunto de operaciones de crédito que se conceden a las microempresas (empresas con una plantilla de hasta 10 trabajadores y cuya remuneración no es superior a 501 salarios mínimos mensuales legales vigentes (smmlv) cuyos montos no superan 120 smmlv (La gaceta financiera, s.f.). Los motivos por los que se pueden solicitar los mismos son variados, destacando entre otros la provisión de bienes permanentes para el desarrollo de la actividad empresarial, la adquisición de tecnologías ecoeficientes o destinados a la mejor de vivienda y financiación de educación. Además, proveen servicios bancarios tradicionales como pueden ser las cuentas de ahorro o los CDT’s (títulos de valor emitidos por la entidad destinados a personas que poseen un depósito de dinero y cuyo objetivo es lograr una inversión a un determinado plazo y tipo de interés previamente acordados).

Existe una pluralidad de tipo de control, así como la posibilidad de prorrogación una vez se haya alcanzado la fecha de vencimiento del título. Además de los productos financieros, comercializan seguros, que pueden ser de cuatro tipos: Así, en primer lugar, está el seguro de vida voluntario, que ampara y cubre las necesidades económicas de una familia en caso de fallecimiento o incapacidad del titular. En segundo lugar, un seguro de vida a deudores, cubriendo cualquier riesgo a los clientes deudores en cualquiera de las líneas de crédito que posean con el banco. Por otro lado, está el seguro de exequias, que en caso de fallecimiento de un familiar cubre todos los gastos exequiales requeridos. Finalmente, un seguro de daños, que asegura cualquier tipo de unidad productiva de eventos imprevistos, de la misma manera que ofrece cobertura ante cualquier daño ocasionado a terceros como consecuencia del desarrollo de la microempresa.

Es muy importante señalar que para garantizar que las instituciones microfinancieras como Bancamía puedan alcanzar a la población que se encuentra en vulnerabilidad, es imprescindible que sean sostenibles y autosuficientes (González-Vega, Schneider, Meyer, Rodríguez y Navajas, 1996). Mientras ser sostenible hace referencia a la capacidad de continuar con las actividades en el futuro, ser autosuficiente se refiere que es la propia organización en sí la que es capaz de mantenerse. Para medir la sostenibilidad financiera de una empresa se emplean los ratios de rentabilidad, ya que son los que se utilizan para cuantificar la misma autosuficiencia (Gutiérrez Goiria, 2011). Para medir la rentabilidad los ratios más usados son el *Return on Equity* (ROE) y el *Return on Assets* (ROA). Según la calificación de riesgo realizada por BRC Investor Services S.A. en el año 2019, Bancamía tiene un ROE de un 10% y un ROA de un 2,3%, lo que significa que a partir de sus Fondos Propios (parte del pasivo que se debe a las aportaciones de sus socios y beneficios generados por la empresa) obtiene un 10% de rentabilidad, mientras que obtiene una rentabilidad de un 2,3% a partir de sus activos. Por el otro lado, otro de los criterios más relevantes para medir la rentabilidad es a través del rendimiento de la cartera, que es el dinero generado por cada unidad económica que conforma la cartera de clientes de Bancamía, que en este caso supone que por cada unidad se genera un 30,4% de dinero.

### 3. Marco Teórico

#### a. Microfinanzas

El Banco Mundial define dos umbrales de pobreza, los "pobres extremos" que viven con menos de \$1,25 al día y los simplemente "pobres" que viven con menos de que \$2 diarios sobre la base del consumo per cápita (Banerjee y Duflo, 2007). Partiendo de esa base, la ONU (2019) estima que alrededor de 1.300 millones de personas son activa y económicamente pobres en el mundo en el que operan las microempresas, de los que alrededor de 736 millones son extremadamente pobres (Banco Mundial, 2018). De hecho, la mayoría de ellos, no poseen acceso alguno a servicios financieros adecuados. De esta manera, para poder cubrir esta importante demanda de servicios financieros por parte de los microempresarios con bajos ingresos, los profesionales de la microfinanciación y los donantes deben adoptar una perspectiva a largo plazo (Ledgerwood, 2000). Ante esta situación, las microfinanzas se consideran una de las herramientas con más éxito (Montalvo Corzo, Vázquez Parra y Amézquita Zamora, 2018) para acabar con la exclusión financiera y así con la pobreza, otorgando además otra serie de beneficios para la sociedad (Heimann, Navarrete Luna, O'Keefe, Vaca Domínguez y Zapata Álvarez, 2019).

Las microfinanzas han evolucionado desde sus orígenes, pero también es cierto que siempre han estado dirigidas al beneficio de mujeres y hombres con bajos niveles de ingresos económicos. Inicialmente, las fuentes de recursos eran privadas o bien cooperativas que exigían intereses altos y avales con expectativas basadas en la estimación de beneficios y que muchas veces terminaban por desaparecer (Gutierrez Nieto, 2005) , situación que hoy en día ha cambiado debido a un cambio de filosofía de las entidades privadas, cuyos objetivos no solo se basan en ofrecer servicios financieros, sino que además tratan de proporcionar una sensación de poder a los pobres para que mejoren su autoestima y se integren mejor en la sociedad. De este modo, cuando se utiliza el término microfinanzas realmente se hace referencia a la prestación de una serie de servicios financieros con un objetivo no solo de intermediación bancaria, sino también de intermediación social, centradas sobre una base de desarrollo vital.

Desde hace décadas, se ha planteado la hipótesis de que, para lograr una verdadera mejoría de la calidad de vida, así como una reducción de los niveles de pobreza a nivel

mundial, es necesario incrementar la posibilidad de facilitar el acceso a algún tipo de recurso financiero (Cairo i Cespedes y Gómez Gonzalez, 2015).

Así, ante el reto de diseñar productos financieros inclusivos y adaptados a las necesidades de la población marginada de los circuitos formales, que carecía de garantías crediticias, avales y de un historial de rendimiento bancario (Gutiérrez Pastor y Aznar Sánchez, 2014), en la década de los setenta del pasado siglo resurgió el uso de los microcréditos que ya habían sido empleados en España durante siglos por los montes de piedad (López Yepes, 1973) o en el siglo XIX bajo el gobierno de Madrás en el sur de la India (Gutiérrez Nieto, 2005).

Los principales servicios financieros son aquellos de crédito y de ahorro, a pesar de que durante las últimas décadas se ha incrementado el uso de otros productos como pueden ser los de seguros, las tarjetas de crédito y tarjetas inteligentes o los servicios de pago (Martínez Castillo, 2008).

Conceptualmente debemos hablar del microcrédito, término cuya paternidad fue asignada erróneamente a Muhammad Yunus, pues lo que hizo realmente fue fundar el Grameen Bank o Banco de la Aldea y empezar a prestar de su propio dinero pequeñas cantidades económicas (Gutierrez Nieto, 2005), y cuya iniciativa para lograr una economía justa le valió recibir el premio Nobel de la Paz en 2006. Esta forma de actuar es uno de los principales servicios financieros ofrecidos por las distintas instituciones microfinancieras (Martínez Castillo, 2008). Entre las distintas definiciones ofrecidas para describir este término, cabe citar el publicado por la Conferencia Internacional sobre Microcrédito (1997), en donde se definen como “programas de concesión de pequeños créditos a los más necesitados de entre los pobres para que estos puedan poner en marcha pequeños negocios que generen ingresos con los que mejorar su nivel de vida y el de sus familias”.

Teniendo en cuenta dicha definición, podemos pensar que con el objetivo de poder poner fin al problema de falta de financiación que sufrían tanto una inmensa mayoría de los pobres, como de microempresas que pertenecían al sector informal en países tercermundista, se originó el nacimiento de los microcréditos (Lacalle Calderón, 2001).

Sin embargo, el término no se mantendría estático y, en la Cumbre Internacional del Microcrédito de 2002 se reformularía el concepto, definiéndolo como “pequeños préstamos destinados a personas pobres para proyectos de autoempleo generadores de

renta. Estas personas no disponen de garantías habituales y se sustituyen por medidas de formación, apoyo técnico, préstamos grupales y apoyo de entidades sociales”.

A diferencia de un crédito bancario, los microcréditos se caracterizan por el importe de sus cuantías y los plazos de devolución, siendo estos concedidos en cantidades pequeñas y en condiciones a corto plazo (generalmente inferiores a un año), y con unos periodos reposición y reembolso reducidos, es decir, cantidades reducidas a devolver de manera semanal o mensual. Sin embargo, conviene mencionar que la concesión de los microcréditos exigió, y exige, a las entidades una mayor presencia geográfica, favoreciendo un acceso más fácil a cualquier persona independientemente del lugar de residencia ya que, antiguamente, la poca presencia física de las oficinas obligaba a los clientes a realizar un desplazamiento previo (Martínez Castillo, 2008).

Por otro lado, como uno de los grandes instrumentos financieros de las microfinanzas, destaca la movilización de ahorros. Este servicio, al mismo tiempo, se divide en dos grupos, entre los que podemos encontrar ahorros *obligatorios* y ahorros *voluntarios*. Mientras que los primeros tienden a representar fondos que como condición *sine qua non* han de ser desembolsados por los solicitantes de los préstamos para obtener la financiación; los segundos son servicios puestos a disposición de prestatarios y no prestatarios para que estos puedan depositar sus recursos monetarios y puedan generar ingresos a raíz de ellos.

#### b. Empoderamiento

Este término posee múltiples interpretaciones, que incluso en ciertas ocasiones, pueden llegar a ser contradictorias, y variando en función del contexto. Según de León (1997):

“La retórica del empoderamiento, concepto sociopolítico que trasciende de la participación política formal y la concientización, se originó en Estados Unidos durante los movimientos de derechos civiles de los años sesenta, y comenzó a ser aplicada en los movimientos de las mujeres a mediados de los años setenta”.

En el contexto de su nacimiento, centrado en las mujeres pertenecientes a la clase obrera de los Estados Unidos, no solo se entiende el poder como algo que los grupos o los individuos tienen; más bien es una relación social entre grupos que determina el acceso al uso de y el control sobre los materiales básicos y recursos ideológicos de la sociedad (Bookman y Morgen, 1988). Desde esta perspectiva, el término se percibe como un

movimiento colectivo, capaz de cambiar la naturaleza y el reparto del poder dentro de un contexto cultural específico.

Otra de las definiciones que existen de empoderamiento es la ofrecida por Schuler y Hashemi (1994) como el “proceso por medio del cual las mujeres incrementan su capacidad de configurar sus propias vidas y su entorno, una evolución en la concientización de las mujeres sobre sí mismas, en su estatus y en su eficacia en las interacciones sociales”.

A raíz de la teoría desarrollada por Schuler y Hashemi (1994), se pudo profundizar en su interpretación y definir cuáles eran los factores que influían en el empoderamiento de las mujeres. Según de León (1997), las categorías generales son:

- *Sentido de seguridad y visión de un futuro.* Este aspecto está relacionado con la elaboración de los planes orientados hacia el futuro.
- *Capacidad de ganarse la vida.* Este aspecto está relacionado con los programas de crédito y un mayor control sobre el ingreso propio.
- *Capacidad de actuar eficazmente en la esfera pública.* Este aspecto se manifiesta en la participación en los programas de crédito y de microempresas y en la búsqueda de acceso a servicios.
- *Mayor poder de tomar decisiones en el hogar.*
- *Participación en grupos no familiares y uso de grupos de solidaridad como recursos de información y apoyo.*
- *Movilidad y visibilidad en la comunidad.*

El estudio de Schuler y Hashemi (1994) identifica dos características que contribuyen de manera central al empoderamiento. A partir esta base de León (1997) establece:

“El requisito de que las mujeres participen en los grupos de "*solidaridad*" y las nuevas oportunidades para ganar ingresos monetarios. Estos dos factores se consideraron importantes porque contribuyen a que las mujeres tengan una percepción más positiva de sí mismas y una mayor autoestima, y permiten fortalecer su poder de negociación dentro de la familia”.

Además, los autores de literatura económica y financiera cada vez más están prestando atención al papel de las microfinanzas como un elemento potenciador del desarrollo y de la reducción de la pobreza. Uno de los estudios más recientes y completos acerca de las

microfinanzas, efectuado por el Banco Mundial (2019), recopila abundante material empírico que favorece la tesis de que la falta de acceso a las finanzas es un mecanismo crítico para perpetuar la desigualdad del ingreso, y mantener un bajo crecimiento. La evidencia también señala que las pequeñas empresas se benefician mayormente del acceso a las finanzas, lo cual tiene consecuencias para la composición y competencia en el sector empresarial (Larraín, 2009).

### c. Relación entre microfinanzas y empoderamiento

Desde la popularización de las microfinanzas a mediados de los 70 en Bangladesh, en aquellos microcréditos concedidos por Yunus destacaba la mayoritaria presencia de mujeres como uno de sus componentes principales, ya que se creía que no solo podían solucionar problemas individuales, sino familiares (Arredondo Trapero, Montalvo Corzo, Vázquez Parra y Velázquez Sánchez, 2016).

Según la Conferencia de Microcrédito de 2006, de cada diez clientes de microfinanzas, siete son mujeres, a pesar de dificultades, señaladas por Briseño García, Briseño García y López Lira Arjona (2016), citando a Hossain, Naser, Zaman y Nuseibeh (2009), que sufren al ser educadas: “en un ambiente socio-cultural conservador adverso, que trae consigo una falta de seguridad en ellas y de la sociedad en la cual han vivido, que se traduce en una dificultad en el acceso a fuentes de financiación”.

Lacalle Calderón (2001) afirma que:

“Este instrumento financiero nació con el claro objetivo de aumentar y mejorar el acceso de la población más pobre del mundo a sistemas de pequeños préstamos. Se trataba de reducir al mínimo las restricciones que afrontan los pobres en sus intentos por acceder al crédito y poder así luchar contra su situación de la pobreza”.

Gracias a este acceso al crédito se ha contribuido no solo a la reducción de la pobreza, sino también a lo que se conoce como “círculos virtuosos” (figura 5) de empoderamiento económico, mayor bienestar y empoderamiento social y político para sus beneficiarios (Mayoux y Hartl, 2009).



microcréditos o de hablar de finanzas personales, pues el término se asocia al concepto de desarrollo y especialmente de la mujer (Mosedale, 2005).

Enlazado con lo anterior, Zúñiga (2004) destaca que, las mujeres que son sujeto de microcréditos, desarrollan una identidad propia, ya que el aumento de su autoestima a través de su mayor capacidad en la toma de decisiones importantes fomenta su autonomía y ejercicio pleno de sus facultades económicas y sociales, permitiendo a las mujeres empresarias entrar a formar parte del sistema económico y de su cadena de valor. En un estudio multicaso llevado a cabo en México, según Briseño García, Briseño García y López Lira Arjona (2016), se afirma que, gracias a la ayuda de las microfinanzas, en este caso de los microcréditos, las mujeres sienten orgullo por la actividad desempeñada, así como que se les ha ofrecido la posibilidad de adquirir una posición de prestigio en la sociedad y, al mismo tiempo, sienten que son útiles en su comunidad.

A pesar de que hay autores como Cotler y Rodríguez-Oreggia (2009) que sostienen que los microcréditos son instrumentos que solo permiten a las Pequeñas y Medianas Empresas (PYMES) subsistir, otros como Henríquez (2009) ponen el énfasis en que los microcréditos ayudan a la mejora de los productos y servicios ofrecidos por las empresas, lo que en algunas ocasiones se traduce en una expansión de su negocio al producirse un aumento en su nivel de activos y ventas (Orozco-Gutiérrez, 2019).

De esta manera, autores como Hidalgo Celarié, Altamirano Cárdenas, Zapata Martelo y Martínez Corona (2005) encontraron, a través de un estudio en el Estado de Veracruz (México), que las microfinanzas tienen un gran impacto en generación de empleo. Del mismo modo, Chávez (2013) establece que los microcréditos también influyen en la generación de empleo a pesar de que no siempre de forma directa, ya que pone como ejemplo que a veces el importe de los microcréditos fue empleado para la compra de mercaderías, lo que, de manera indirecta, supuso una expansión del negocio con su consecuente ampliación de personal. Por razones como estas, las microfinanzas son vistas como un medio de empoderamiento de los países en vías de desarrollo a través del apoyo a los empresarios. Diversos analistas como Woodworth (2000), reivindicaron la necesidad de las microfinanzas como medio de abandono de la pobreza para este tipo de países.

Las Naciones Unidas (2004) publicaron un informe a nivel mundial en el que se corroboraban estos resultados, es decir, que conforme un cliente se vincula a una

institución tiene más posibilidades de abandonar la pobreza. De esta manera, en un estudio llevado a cabo durante ocho años en Bangladesh por Francesc, Boada, Armengol, Álvarez, Martín y Mellado (2005), se observó que el 48% de los clientes más pobres que accedieron al microcrédito lograron superar la línea de la pobreza. Y no solo eso, ya que en otro estudio llevado a cabo por Remenyi y Quiñones (2000), se llegó a constatar que los ingresos de los prestatarios del *Bank Rakyat* (Indonesia) aumentaron en un 3% más que los que no fueron financiados, pudiendo así ser capaces de abandonar la pobreza.

Con respecto al género de los prestatarios de servicios microfinancieros, Woodworth (2000) demostró que el 65% de los microcréditos fueron concedidos a mujeres para poder ayudarlas a emprender o simplemente mantener su empresa. Entre otras razones, Montalvo Corzo, Vázquez Parra y Amézquita Zamora (2018) señalan que:

“Se debe a que las mujeres han demostrado mejores cualidades empresariales, y mejores tasas de repago que las registradas por los hombres; las mujeres tienen un acceso más limitado al crédito porque generalmente los activos, que podrían servir de colateral, están registrados a nombre de sus maridos; el ingreso percibido por las mujeres usualmente tiene un mayor impacto sobre el bienestar de la familia; el microcrédito no solo mejora la situación financiera de la mujer sino que mejora su posición en la familia y la sociedad, su autoestima y su poder de decisión”.

Por ello, no es raro que un amplio abanico de especialistas de las microfinanzas como You y Annim (2014) hayan puesto de manifiesto el rol que desempeñan los microcréditos en materia de mejora de vivienda, salud y educación. Si bien no son concedidos para estos fines, de manera indirecta (a través de los excedentes generados tras su inversión en el negocio) o directa, sirven como utensilio de prevención de sucesos cuyo impacto en la población de bajos ingresos atenúa su vulnerabilidad. Es decir, ejercen una función de amortiguador ante eventos que tienen impacto en la actividad económica (Rodríguez Garcés, 2008). Además, uno de los primeros estudios que en su época tuvo una mayor influencia sobre la microfinanciación y el género fue publicado en el *Journal of Political Economy* en el año 2012, por los académicos Pitt y Khandker, del Departamento de Economía y Estudios de Población y Centro de Formación Universidad de Brown (Estados Unidos), quienes identificaron y estimaron las repercusiones que las iniciativas de microfinanciación ejercían sobre los distintos resultados como los gastos de las viviendas en sanidad y formación (Armendáriz y Roome, 2008).

No obstante, a pesar de que numerosos estudios han demostrado el impacto positivo en el nivel de ingresos, es preciso ser cuidadoso, ya que limitar a las empresas de microfinanzas a ofrecer servicios financieros puede conllevar una pérdida significativa en su impacto en los pobres (Martínez Castillo, 2008). Según un estudio llevado a cabo por Montalvo Corzo, Vázquez Parra, y Amézquita Zamora (2018), se afirma que mujeres con un nivel educativo reducido se convierten en sujetos con acceso a los microcréditos, incluso con más posibilidades que otros potenciales clientes que a priori poseen garantías mayores para ser beneficiarios de este tipo de servicios (figura 6). En este sentido, ese hace crucial enfatizar en la educación de los receptores para que, de esta manera, puedan llevar a cabo una correcta distribución de los fondos, que permitan capacitar la puesta en marcha y dirección de una microempresa.

Figura 6. Porcentaje de microcréditos concedidos en función de los años de estudio para el consumo e inversión

Años de estudio	0 a 6	7 a 9	10 a 12	13 a 16
Consumo	7,77%	55,34%	32,04%	4,85%
Inversión	26,32%	50,86%	12,28%	10,53%

*Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de Montalvo Corzo, Vázquez Parra y Amézquita Zamora (2018)*

De este modo, se ha apreciado un cambio en el papel de la mujer en la sociedad con el paso del tiempo, puesto que se ha pasado desde un objetivo centrado en el bienestar relativo de la mujer frente al hombre, a la fundación de una agencia para la mujer con el objetivo de lograr el bienestar de todos a través de la obtención del bienestar de ellas (Briseño García, Briseño García y López Lira Arjona, 2016) Prestando atención a la definición de Schuler y Hashemi (1994), se puede distinguir un cambio de perspectiva desde una aceptación pasiva de la asistencia a una activa en la consecución de los objetivos de bienestar, convirtiéndose a la mujer como el camino del cambio social que es capaz de modificar la vida tanto de hombres como de mujeres.

Sin embargo, a pesar de que algunas de las ideas más convincentes sobre la relación entre el desarrollo socioeconómico y el empoderamiento de la mujer han surgido de la experiencia de desarrollo a nivel de base en Bangladesh (Mahmud, 2003), las microfinanzas y sobre todo el empoderamiento de la mujer se enfrentan a dos retos especialmente.

Por un lado, cabría mencionar la *falta de tiempo* que no permite a las mujeres obtener ingresos o generar un mayor volumen de estos (Rodríguez Enríquez, 2015); y, por otro lado, la *falta de educación financiera* que no permite a las mujeres tomar decisiones en el manejo del dinero (Banco Mundial de la Mujer, 2007).

Relacionado con la falta de tiempo, destaca la *economía del cuidado*, que, según Arredondo Trapero, Montalvo Corzo, Vázquez Parra y Velázquez Sánchez (2016) es el propio mandato de género procedente de sociedades culturalmente machistas aquel que alimenta la concepción de las mujeres acerca de su rol como cuidadoras de hijos y responsables de las tareas del hogar. Esto, ligado a la falta de registro de este tipo de actividades, supone una gran desigualdad entre hombres y mujeres en lo referido a su participación en la economía, ya que limita el reconocimiento de la tarea en términos sociales (Bauhardt y Harcourt, 2018).

Por otro lado, relacionado con la falta de educación financiera que dificulta la toma de decisiones de las mujeres, en un estudio llevado a cabo en Argentina y elaborado por Davico (2004), se alega que las actividades de las empresarias son por lo general tareas que se pueden llevar a cabo desde sus viviendas y que no precisan de capacitación. Sin embargo, también pone de manifiesto el deseo de estas de investigar y perfeccionar sus tareas, aunque en ocasiones estas aspiraciones se vean frustradas por sus papeles en el hogar, mostrándose una fuerte relación con la falta de tiempo y economía doméstica.

En un informe publicado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en el año 2019 se establece que solo el 23% de la población colombiana entre los 15 y 64 años posee un título universitario, por lo que autores como Putzeys (2002) instan a las instituciones financieras a promover la educación entre sus clientes, capacitándolos tanto en finanzas personales como en emprendimiento o liderazgo, buscando disminuir al máximo el riesgo del crédito. Sin embargo, autores como Bird (2020) consideran que no es suficiente, ya que para desempeñar un rol más activo también es necesario prestar atención al ámbito familiar.

En este estudio, Bird trató de demostrar cómo afecta la familia en el empoderamiento y en la estabilidad de una pareja, teniendo en cuenta las variaciones que puedan tener lugar en el ámbito económico y psicológico de las mujeres, durante el proceso de formación financiera. Para ello, este estudio se asienta sobre la base de dos teorías en las que se tratan tanto las cuestiones monetarias como los roles de poder. Bird explica como, por un

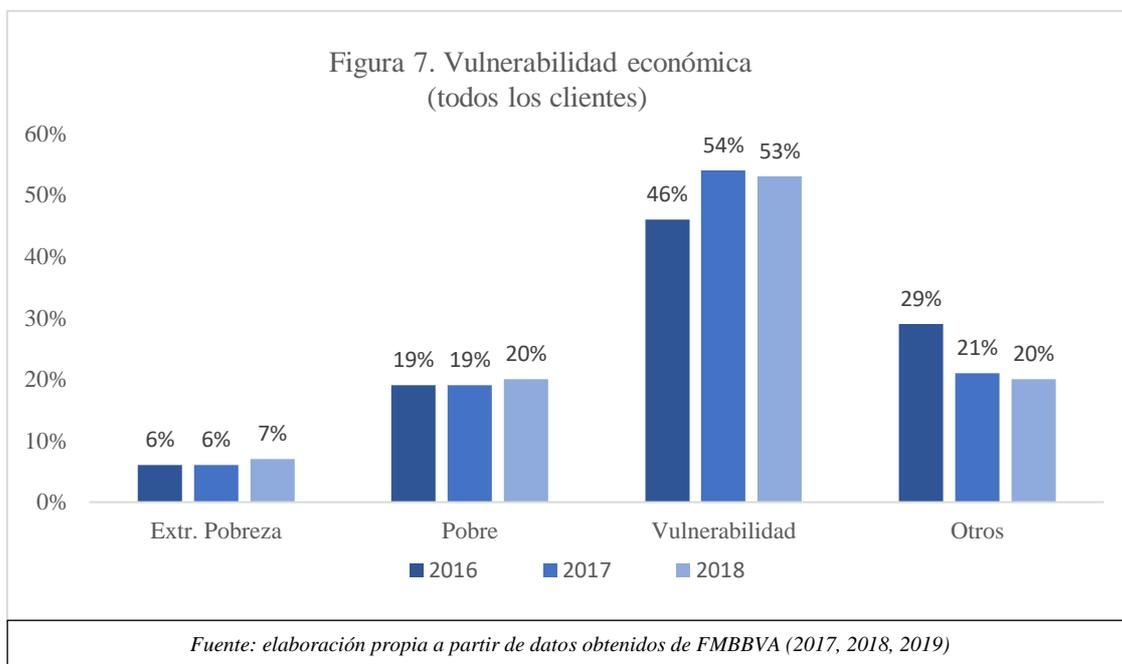
lado, la *Teoría de Recursos* muestra que ante la escasez de recursos se incrementa el nivel de discusiones en el hogar. Por otro lado, la *Teoría de Reacción* aplicada a los hombres dice que, ante cambios potenciales en el control, suponen una amenaza al rol y a la identidad del hombre, lo que conlleva una reafirmación de dicho control o incluso la extracción de los recursos mediante la fuerza en ciertas ocasiones.

Y es aquí donde realmente surge la cuestión: *¿un microcrédito realmente empodera a las mujeres?* Para responder a esta pregunta, vamos a estudiar cómo se produce el empoderamiento de las mujeres a través de los servicios ofrecidos por Bancamía empleando variables de índole económica (incremento de activos, ventas y excedentes) utilizadas por investigadores como Henríquez (2009) u Orozco-Gutiérrez (2019). Además, para ir más allá del empoderamiento económico, incidiremos en cuáles son los impactos que estas tienen en materia de empleabilidad, mejora de vivienda o la formación, tal y como demuestran Hidalgo Celarié, Altamirano Cárdenas, Zapata Martelo, & Martínez Corona (2005), Chávez (2013) o You y Annim (2014).

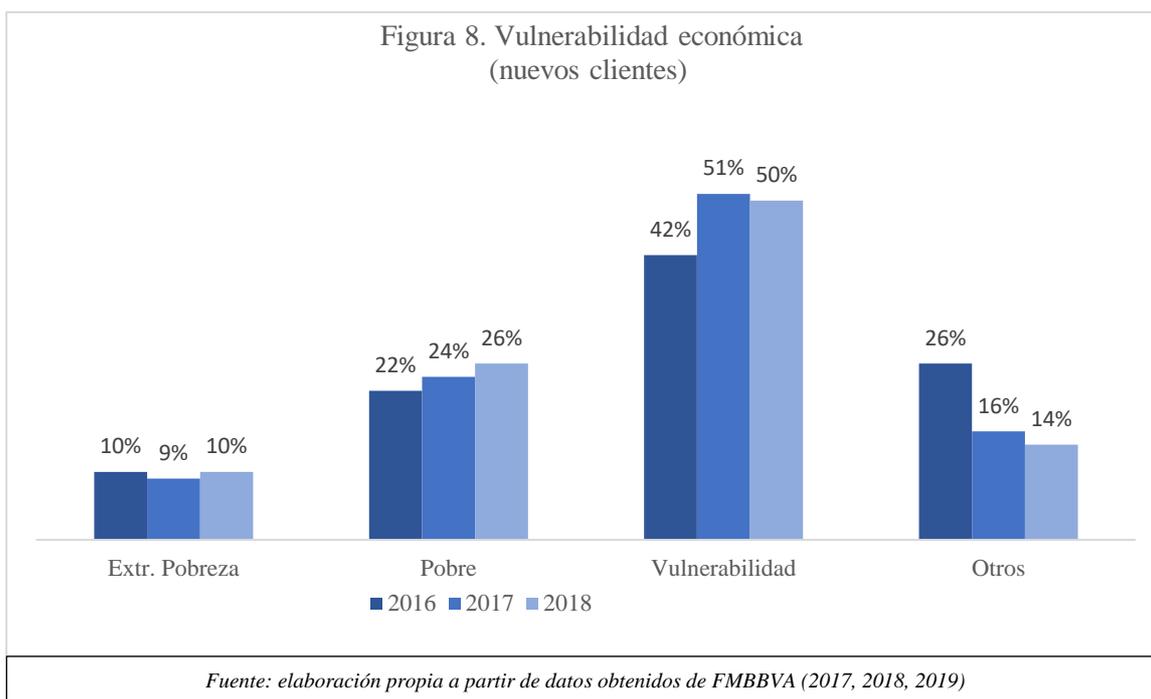
## 4. El programa de empoderamiento de las mujeres de Bancamía en Colombia

### a. Perfil del cliente de Bancamía

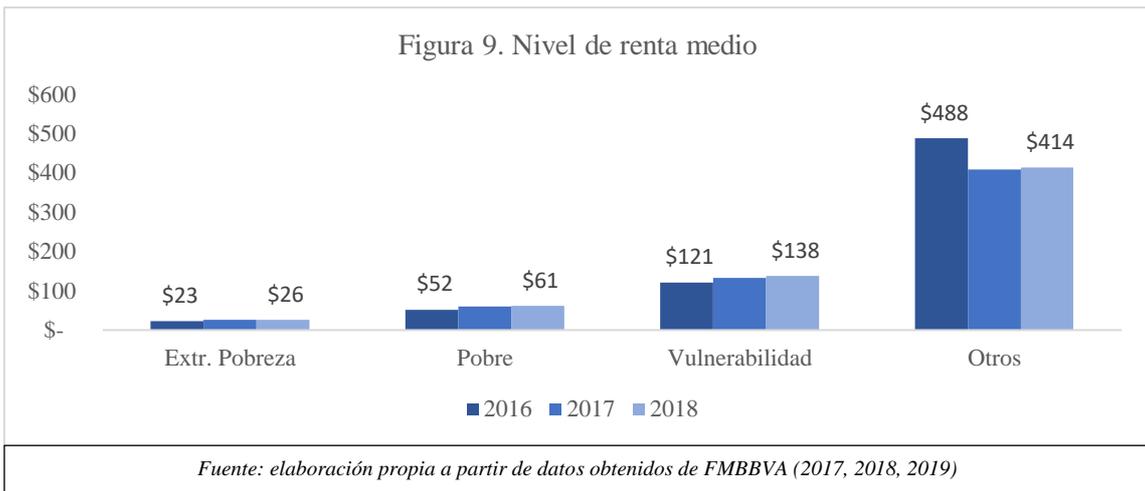
Tras haber descrito previamente la labor y los resultados financieros de Bancamía, así como los productos y servicios que ofrece en el país, es importante valorar a lo largo de los tres años el impacto económico de las medidas aplicadas, mediante el análisis de diferentes variables presentes en los informes de la FMBBVA, y que explican como la política de microcréditos aplicada permite a la población salir de la pobreza en la mayoría de los casos. Para ello, se aplicarán las LdP establecidas por el DANE, previamente mencionadas, para conocer a qué tipo de clientes atiende la entidad.



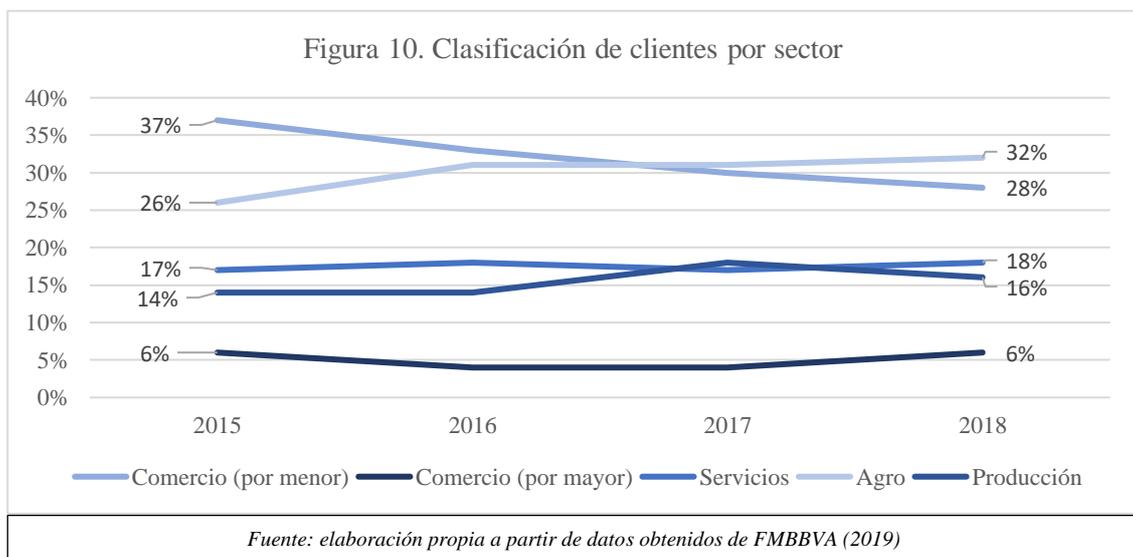
En la figura 7 se muestra un desglose del perfil financiero de los clientes de Bancamía durante los tres años objeto de estudio, destacando cómo los segmentos de Extremadamente Pobre y Pobre se mantienen muy estables en sus niveles a lo largo del tiempo, mientras que se observa un incremento de la situación económica de los clientes en Vulnerabilidad en un 8 % desde el primer al segundo año.



Centrándonos solo en los clientes nuevos que entran a formar parte del banco, en la figura 8 apreciamos como el aumento se sitúa en los segmentos de pobres, y sobre todo de vulnerables en relación con el resto de los grupos. Pero, por otro lado, conviene mencionar que estos datos también debemos comprenderlos prestando atención al nivel de renta de los clientes. En la figura 9 podemos ver cómo las rentas que son capaces de generar los distintos grupos han crecido, lo que se puede interpretar como que las diferencias económicas entre sujetos se están reduciendo de forma progresiva. En la figura 9 apreciamos cómo en 2016 aquellos clientes que se encuentran en situación de vulnerabilidad generaban unos ingresos de \$121 al mes, mientras que en 2018 el mismo grupo generaba \$138. Volviendo a la figura 8, se ve cómo a pesar de que los clientes de Bancamía en vulnerabilidad hayan aumentado (un 46% en 2016 frente un 53% en 2018), prestando atención a la figura 9 se puede decir que los ingresos mensuales promedio también han aumentado. Es decir, a pesar de que cada vez tienen más clientes en riesgo de pobreza, estos cada vez generan más ingresos.



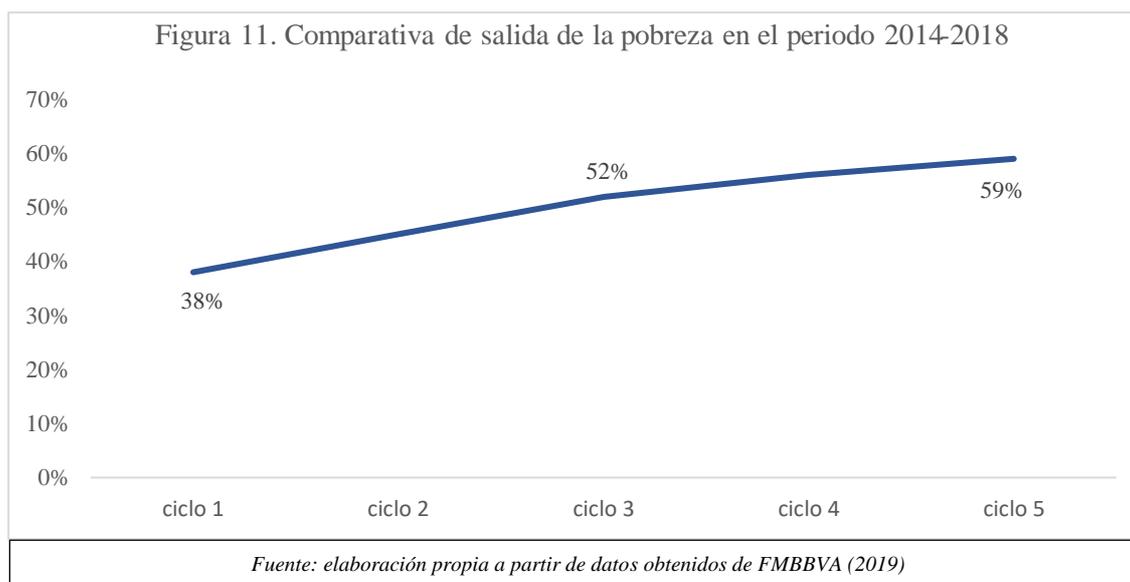
Centrándonos en estos nuevos clientes, destaca el hecho de que la pobreza es también mayor y más estable en las mujeres, a pesar de mostrar una reducción de la cifra desde 2015 a 2018. Sin embargo, en los segmentos de pobreza donde se concentra el mayor número de mujeres, vemos como uno de los rasgos comunes que comparten todas ellas es la falta de educación, ya que el número de mujeres que poseen exclusivamente educación primaria va disminuyendo conforme avanzan los años fiscales, llegando a alcanzar una cifra cercana al 32% en 2018. Otra característica relevante para tener en cuenta es el sector al que se dedican los nuevos clientes. La información relativa a este aspecto puede observarse en la figura 10. Así, si bien se caracteriza por la diversidad de las actividades a las que se dedican, podemos apreciar que los sectores con mayor presencia son el de agropecuario (café y cría de animales mayoritariamente) y el de comercio al por menor (venta de ropa y accesorios).



Como hecho destacado, se aprecia un cambio de los sectores a que se dedican sus nuevos clientes, y que, en este caso, nos podría ayudar a comprender el por qué se aumenta el nivel de renta y por qué aumenta la vulnerabilidad. Por un lado, conviene mencionar que los ingresos que se pueden generar a través de la venta al por menor son, a priori, mayores, hecho comprensible si tenemos en cuenta que en el año 2019 se registró un incremento de un 7,1% de las ventas minoristas en Colombia (DANE, 2019).

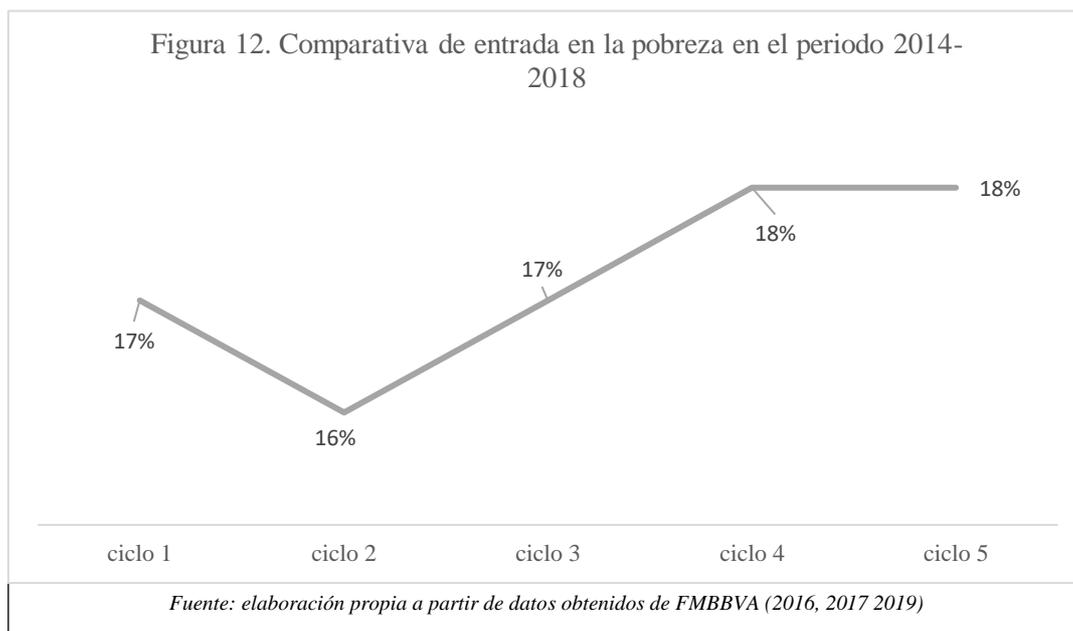
#### b. Impacto sobre los clientes

Para comenzar a analizar los efectos que los microcréditos ejercen sobre las personas, y especialmente sobre las mujeres, es preciso conocer cómo han afectado a los clientes. En la siguiente figura (11) se recoge el porcentaje del total de clientes pobres que han renovado su crédito en un periodo de 5 ciclos (años) y que han salido de la pobreza, haciéndose presente la tendencia de que las personas tienen más posibilidades de abandonarla conforme más años estén.



De este modo, una persona que se halla en situación de pobreza y lleva solo un año con la entidad, tiene una probabilidad del 38% de salir de esa situación, mientras que otra que lleva tres o cinco años, tienen probabilidades superiores al 50%.

Sin embargo, también es necesario comentar que en ocasiones los microcréditos también pueden provocar, de forma negativa, la entrada de la pobreza de sus clientes. Siguiendo el mismo criterio que para la figura anterior, en la figura 12 se muestran las probabilidades que tienen los clientes no pobres (pertenecientes al grupo de vulnerables y otros) de entrar en la pobreza.



La cifra para todos los años es cercana al 20%, y es llamativo que sean aquellos que llevan cuatro o cinco años con la entidad sean los más susceptibles. Además, los más sensibles son los pertenecientes al sector agropecuario, que como hemos visto en el apartado anterior (figura 10), representan un 32% del total de los clientes. En la parte teórica hemos mencionado que los microcréditos permiten a los clientes, y especialmente a las mujeres, llevar a cabo un emprendimiento e incrementar sus ingresos, y, por consiguiente, mejorar su calidad de vida y la de su familia saliendo de la pobreza. Por el contrario, existe un riesgo de sobreendeudamiento, si bien se puede minimizar si la educación financiera es la adecuada (Putzeys, 2002). Otro de los motivos que en este caso explica este elevado riesgo de entrar en la pobreza es la forma de invertir activos de sus clientes. Con una cartera de clientes en la que una tercera parte se dedica al agro, hay que tener en cuenta que una inversión en activos de gran cuantía puede suponer en un primer momento cortoplacista una reducción de beneficios o incluso provocar pérdidas, causando una caída en el segmento de la pobreza; mientras que a largo plazo pueden suponer un factor determinante en el buen funcionamiento de los negocios (Fundación de Microfinanzas BBVA, 2019). Sin embargo, también es necesario tener en cuenta los matices propuestos por Baldión (2001), en el que se pone de manifiesto que existen diferencias entre la pobreza rural y la pobreza urbana, destacando que las probabilidades de incurrir en pobreza son superiores en las urbes que en los pueblos.

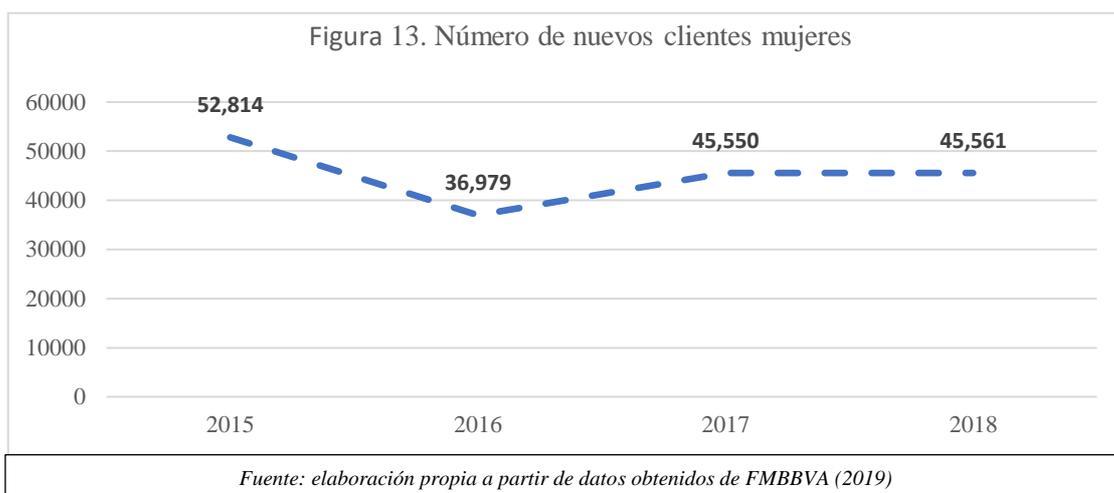
Sin embargo, tras la valoración de los números y de ver la manera en la que los microcréditos afectan a los emprendedores, se afirma mejorando sus posibilidades de salir de la pobreza, aunque ponderando las que existen para entrar, hay otros impactos interesantes en conocer que se estudiarán el siguiente apartado.

### c. Empoderamiento de la mujer

A la hora de medir el impacto de las microfinanzas existen ciertos condicionantes que se deben establecer previamente. El primero de ellos es la de ver cómo se va a estudiar dicha potenciación, ya que como previamente se ha mencionado, el empoderamiento no es una variable unidimensional, sino que dependerá de tantas variables como queramos. Puesto que para demostrar una relación causa-efecto entre microcrédito y empoderamiento es necesaria una muestra, y como hemos mencionado previamente, en este trabajo no disponemos de una, en este punto solo se va a tratar el empoderamiento desde algunas perspectivas.

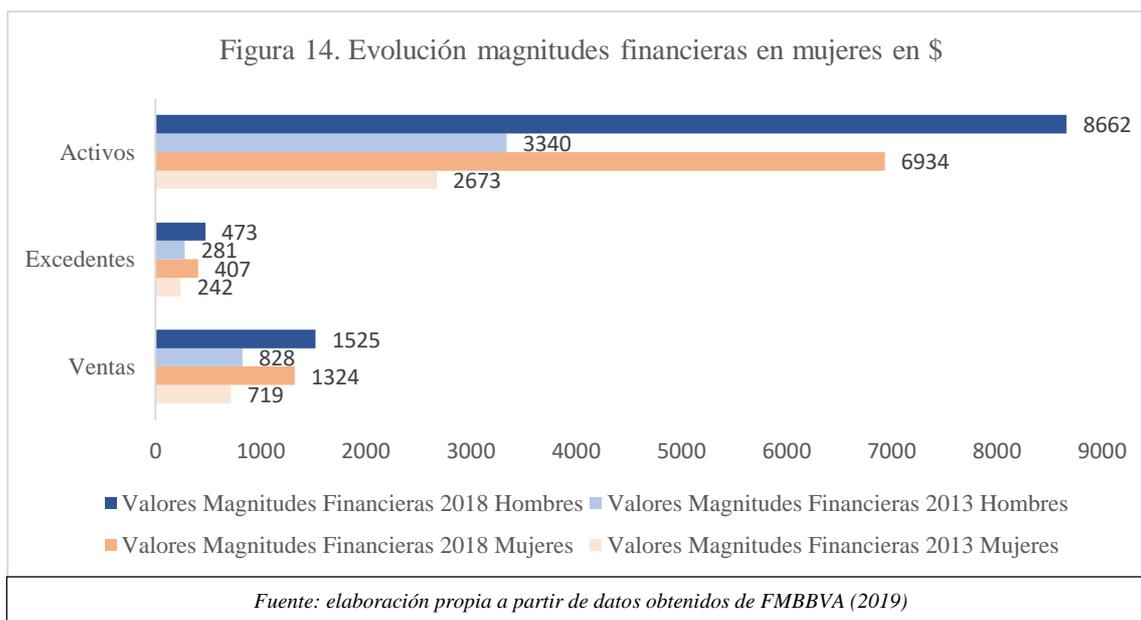
Para ello, siguiendo las aportaciones literarias realizadas por los expertos en la materia, así como de los estudios de caso existentes, en este apartado nos centraremos en las magnitudes económicas que sufren variaciones (activos, ventas y excedentes), haciendo énfasis en los efectos que el incremento de estas tiene en las mejoras de vivienda y educación o en la generación de empleo.

A pesar de que las nuevas clientes no puedan demostrar en el primer ciclo los posibles efectos del empoderamiento, también pueden tener un papel importante a la hora de demostrar cómo Bancamía lleva un papel fundamental a la hora de combatir algunos de los problemas sociales que se experimentan en Colombia. En la figura 13 se muestra el número de mujeres a las que la entidad abre sus puertas cada año.



En la actualidad Bancamía tiene más de 1 millón de clientes activos en su institución, de los que 337.905 son exclusivamente prestatarios, y un 54% son mujeres. Es decir, 182.469 han sido atendidas por la entidad bancaria con el objetivo de reducir su riesgo de vulnerabilidad o, incluso, salir de ella. Estas emprendedoras suelen concentrarse en entornos urbanos y su principal actividad es el comercio. En la figura 13 se puede apreciar la evolución de nuevas clientes, y un dato relevante es que casi un 90% de ellas durante estos cuatro años se encuentra en la zona de vulnerabilidad.

Partiendo de las tasas anuales compuestas proporcionadas por el Informe de Desempeño Social (2018), así como los datos sobre clientes de la entidad que forman parte de esta desde el año 2013 y que han realizado al menos una operación en los últimos doce meses, en la figura 14 se demuestra como su nivel de ventas y excedentes ha crecido durante cinco años más de un 10% (un 13% y un 11% respectivamente). Sin embargo, el valor que más ha aumentado es el del volumen de activos, ya que como se observa en la figura 14, casi llega a duplicar el valor de las otras.

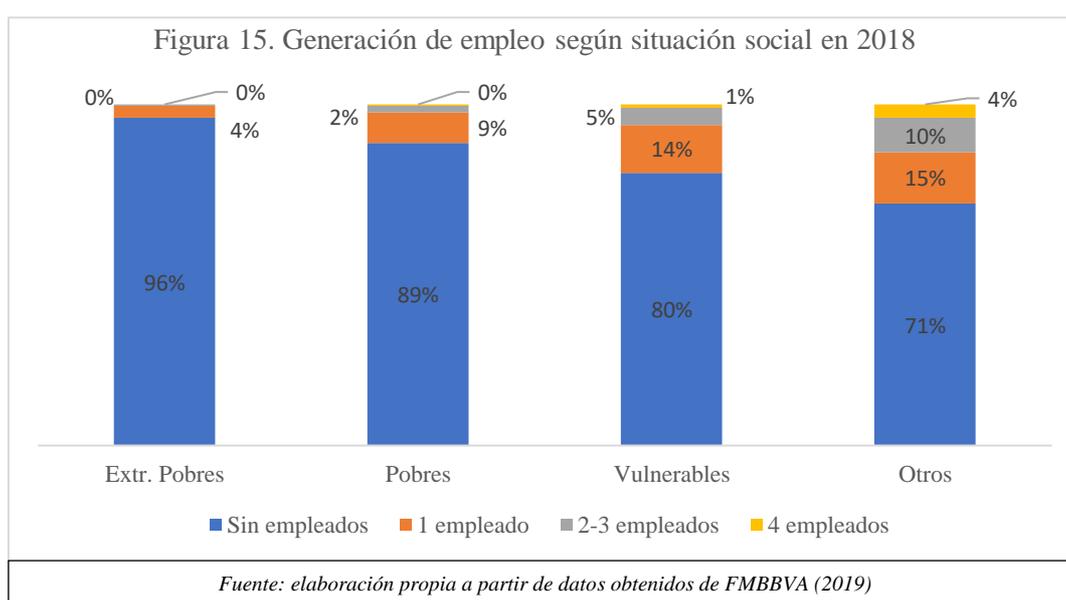


A la hora de analizar estas cifras, se debe prestar atención al sector al que se dedica el mayor número de la cartera de clientes de Bancamía, el agropecuario, de manera que inversión que realizan las personas en las actividades del sector primario tienen una mayor incidencia en la creación de puestos de trabajo, a la par que requiere grandes cantidades para su modernización (ICEX, 2015).

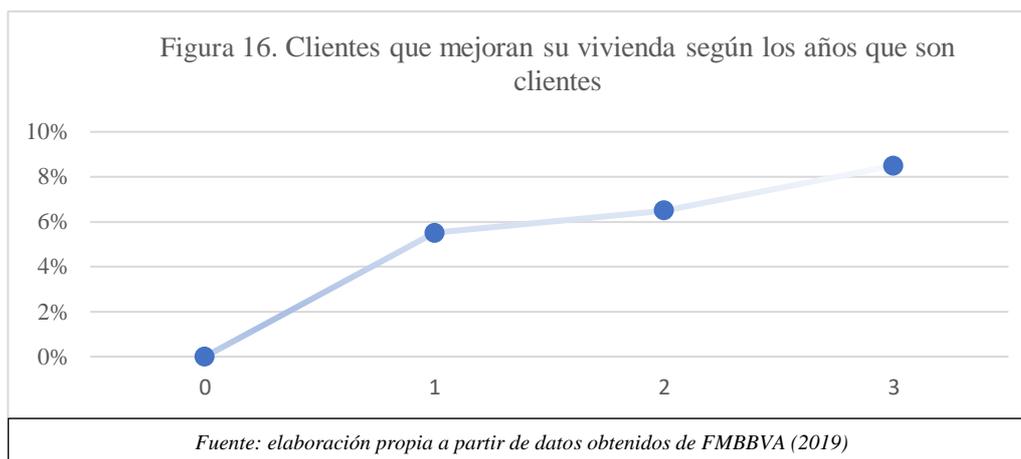
Sin embargo, a pesar de que en términos absolutos ninguno de estos números es superior al de los hombres, es muy importante tener en cuenta las aportaciones de Briseño García, Briseño García y López Lira Arjona (2016) acerca del contexto en el que se hallan las mujeres, colombianas en esta situación. En Colombia, las mujeres no gozan a priori ni mucho menos de las mismas oportunidades de acceso a la financiación que los hombres. Además, es muy importante señalar otro aspecto a favor de la concesión de la financiación a las mujeres, y es que, siendo la inversión monetaria para hombres y mujeres similar entre ambos, el resultado final sugiere que el rendimiento no es el mismo. Así, si comparamos el crecimiento en porcentaje, observamos un aumento un 21%, un 11% y un 13% en activos, excedentes y ventas para las mujeres, frente a un 19%, un 10% y un 12% obtenidos para los hombres.

De esta manera, se aprecia cómo las clientes son objeto de mejoras económicas, ya que aumenta tanto su nivel de activos como el de excedentes. Gracias a este incremento de manera consecuente, se produce también un aumento de la calidad de vida de sus familias, ya que permite reducir la pobreza a la par que ofrecer un mejor futuro para sus hijos.

Uno de los beneficios que, en cierto sentido, afectan al resto de la población, es la generación de empleo, que puede apreciarse en la figura 15. De acuerdo con los datos de la Fundación, alrededor del 81% de sus clientes en Bancamía poseen un negocio de autoempleo, mientras que el otro 19% restante da trabajo al menos a un empleado más. De manera bastante evidente, se observa cómo aquellos que generan mayores niveles de ingresos, proporcionan un mayor número de empleos. De este modo, aquellos que pertenecen al grupo Otros, según su situación social (mejor desempeño económico) son los que más contratan, lo que no solo beneficioso para su familia, sino que también para la comunidad a la que pertenecen, presentando los datos en la figura 15.



Además de ayudar a los clientes a mejorar y ampliar sus negocios, las microfinanzas también se centran en mejorar la calidad de vida, datos que pueden apreciarse en la figura 16. Otra parte de los excedentes que obtienen suele ser destinada a las mejoras en viviendas. Según los datos de la FMBBVA, a partir del primer año de recibir su crédito, un 5'5% de los mismos realiza una ampliación de dormitorios o mejora de los materiales de construcción de sus dormitorios (en la mayor parte de los casos). Esta cifra aumenta, puesto crece a un 6'5% si avanzamos al segundo año y a un 8'5% si vamos al tercero.



Otro ámbito en el que los clientes deciden invertir sus excedentes de forma mayoritaria es en la mejora de su educación, ya que consideran que su nivel de formación va ligado a la consolidación de su riqueza y aumenta las probabilidades de acceso a un mejor nivel de vida. Según el informe MIDE 2018 de la Fundación (Fundación de Microfinanzas BBVA, 2019), en el que se analizan clientes desde 2013 hasta 2018 que han decidido invertir en educación, se observa que cada año que pasan junto a la entidad aumenta 1 punto porcentual el número de clientes que mejoran su nivel educativo, partiendo de un 1% del total de clientes de crédito que lo hacen y alcanzando la cifra del 5,6% en aquellos que llevan al menos 5 años.

Este, es uno de los motivos por los que existen otros servicios no financieros como pueden ser la asesoría para emprender o actividades de formación. Ligado al hecho de que existen niveles de educación bajos entre sus clientes (únicamente un 32% de las mujeres posee como máximo el título de educación primaria), da pie a que el banco lleva a cabo iniciativa que permita aumentar no solo el nivel educativo de las mujeres en materia financiera, sino también su capacidad en la toma de decisiones, lo que supone empoderamiento en otros ámbitos ajenos al económico.

Por un lado, una de las actividades se llama “*Asesoramiento objetivo*”, y consiste en ofrecer a los clientes la información de forma adecuada y transparente además de objetiva. Compuesta por diversos materiales impresos, trata de ofrecer una fácil comprensión acerca de conceptos relevantes en el ámbito financiero junto con una parte práctica.

Por otro lado, están los talleres presenciales, que se dirigen tanto a los clientes como a diversas comunidades. Dada la vulnerabilidad de las regiones y, por ende, de sus clientes, consideran que este tipo de actividades puede generar un valor añadido en ellos, ya que

les permite adentrarse en las múltiples opciones financieras que poseen, así como los tipos de manejo que pueden realizar sobre ella.

Además, Bancamía tiene distintos tipos de servicios de Educación Financiera entre los que destacan los relacionados con el manejo de deuda, construcción de presupuestos y el ahorro. Este tipo de conocimientos, con un mayor impacto en los vulnerables, permite que las mujeres sean capaces de administrar su dinero y llevar a cabo otro rol dentro de las familias y, como resultado final, este rol se exterioriza en la sociedad. Si bien su valor es difícil de cuantificar, uno de sus efectos puede ser la generación de confianza en las mujeres emprendedoras, ya que a través de los conocimientos puede sentirse más segura a la hora de llevar a cabo la toma de decisiones.

## 5. Análisis y retos

En el apartado anterior hemos observado como Bancamía tiene más de un millón de clientes que podemos dividir en cuatro grupos en función de su nivel de ingresos. Durante el periodo de estudio comprendido entre 2016 y 2018, observamos cómo casi un 80% de estos clientes se encuentran en segmentos de vulnerabilidad, es decir, o son pobres o están en riesgo de serlo. Casi un 35% son clientes de crédito únicamente, y es un hecho demostrado los clientes pobres que más tiempo mantienen relaciones comerciales con la entidad, más probabilidades tienen de abandonar el estado de pobreza, alcanzando una cifra de un 59% aquellos que llevan cinco años. Sin embargo, como hemos visto, existe el riesgo que algunos clientes que soliciten préstamos para el emprendimiento puedan caer en la pobreza. Este riesgo afecta especialmente al sector agropecuario, que engloba a un 32% de total de clientes, porque al exigir unos altos niveles de inversión en activos financieros, esta exigencia se convierta en un descenso cierto de los ingresos durante los primeros años de su andadura empresarial.

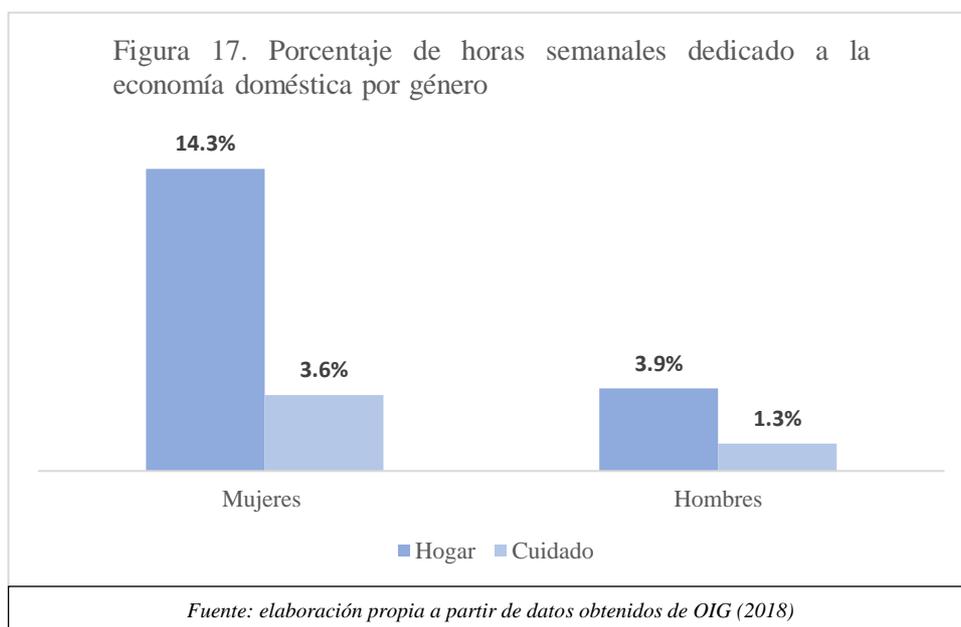
Por otro lado, centrándose en el género, Bancamía tenía en el año 2018 más de 180.000 mujeres clientes de microcréditos. En términos de empoderamiento económico, observamos como las mujeres aumentaron sus ventas, con un consecuente incremento de excedentes en más de 10 puntos porcentuales. De esta manera, estas mujeres pudieron mejorar su calidad de vida y las de sus familias o comunidades de forma directa o indirecta. En lo que se refiere a las familias, observamos que una inversión de los excedentes se dedica a la mejora de las viviendas, alcanzando una cifra cercana al 9% de clientes con al menos tres años de antigüedad. Por otro lado, relacionado con la comunidad, las ampliaciones de los negocios suponen un aumento en la contratación de personas empleadas, hecho especialmente observado en el segmento de las personas del grupo de mayores recursos económicos (Otros). Finalmente, hemos conocido que son las mujeres las que participan en los cursos de formación económica que Bancamía pone a su disposición, lo que, ligado a los mayores excedentes que generan, hacen que un significativo grupo de mujeres decidan invertir en la mejora de su educación. Gracias a esta formación, las mujeres tienen la oportunidad de conocer a personas que están en la misma situación que ellas, y establecer relaciones que puedan permitir colaboraciones futuras.

Sin embargo, actualmente nos encontramos en una situación en que las microfinanzas aún han de hacer frente a dos retos:

a. Economía del cuidado

El tiempo es uno de los recursos más preciados que una persona posee. Como previamente menos mencionado, en el año 2017 el DANE publicaba sus estadísticas, en las que se mostraban cómo la intervención de las mujeres en el mercado laboral (formal) rondaba un 43,4%. Sin embargo, esa cifra no quiere decir que el resto de las mujeres que se hallen en edad activa para trabajar no lo hagan, sino que se asocia a su labor desarrollada en la conocida economía del cuidado. Esta hace referencia a todos aquellos trabajos no remunerados que se realizan en el hogar relacionados con el mantenimiento de la vivienda los cuidados de otras personas o de la comunidad.

Prestando atención a los datos actuales ofrecidos por el OIG (2018), visibles en la figura 17, las mujeres mayores de 15 años en Colombia invirtieron en el 2017 un 17,9% de su tiempo en la realización de trabajos domésticos y de cuidados (14,3% en el primero y 3,6% en el segundo), mientras que los hombres solo invierten un 5,2%.



Ante estos datos, se puede observar cómo la creación de empleo sería una de las principales consecuencias. Principalmente, por el contexto actual, en el que existen tendencias demográficas que muestran un mayor envejecimiento de la población y, por ello, un mayor número de personas adultas que necesitan ser atendidas. Si bien,

socialmente estas actividades están habitualmente feminizadas (incluso existe cierta naturalización de estas actividades como una obligación de las mujeres), también son fuente de empleo para los hombres. Así, la economía del cuidado implica una función social que incluiría tanto a oferentes como demandantes, de modo que aquel que cuida adquiere responsabilidades y genera valor a través de esfuerzos físicos y mentales que deberían ser retribuidas.

Además, una mayor participación de las mujeres en el mundo laboral da lugar a una mayor generación de ganancias y a un descenso de la pobreza, ya que, al ser este objeto de empoderamiento, también lo es la sociedad (Banco Mundial, 2010). De esta forma, si las mujeres abandonan la pobreza, tiene lugar un efecto multiplicador a favor de su misma persona y de su localidad, ya que el empoderamiento no es únicamente el resultado conseguido, sino que sería una de las piezas fundamental dirigidas a terminar con las desigualdades mediante su posición de agentes económicos en el proceso productivo.

#### b. Falta de educación financiera

Retomando el informe de la OCDE realizado en 2019, a pesar de que las mujeres jóvenes (entre 25 y 34 años) tienen un mayor nivel de estudios, sus ingresos no llegan a igualar el de los varones. De esta manera, la alfabetización financiera podría ser empleada como una herramienta de empoderamiento de aquellas mujeres que desean y tienen la posibilidad de desempeñar un rol más activo.

Por ello, en el momento en el que una mujer adquiere libertad económica a través de un microcrédito y no tiene que pedir dinero a sus parejas para gastos del hogar o de sus hijos, hablamos de empoderamiento de la mujer. La mujer, aparte de esposa, se convierte en administradora de recursos puesto que dirige una actividad que aporta ingresos y permite rediseñar la renta de su familia, y para ello necesita un cierto nivel de educación. Sin embargo, a la hora de ejercer una posición más activa, hay que retomar el estudio de Bird (2020) en el que estudia el impacto del ámbito familiar en la educación financiera, ya que, aunque permite a las mujeres mejorar la capacidad de gestionar los gastos de la vivienda y participar en la toma de decisiones a nivel económico, cabe la posibilidad de que esta dependa de factores familiares. En este caso, haciendo énfasis en el nivel de colaboración entre los miembros del hogar, en aquellos hogares donde existen menos rasgos diferenciadores entre hombres y mujeres, más efectiva será la educación financiera.

En cualquier, los conocimientos que una mujer puede aprender o perfeccionar tienen un impacto directo sobre la confianza y la percepción de sí mismas de las mujeres, hasta tal punto que puede dar lugar a la creación de nuevos roles para la mujer. La educación financiera posibilita la puesta en marcha de un negocio, al tener en cuenta las oportunidades y analizar las amenazas, convirtiendo a las mujeres en unas excelentes administradoras de los tiempos y los medios. La educación financiera, por ende, permite llevar a cabo un mejor manejo de los ingresos. Además, se genera una mayor tendencia de ahorro, no solo para poder cumplir con la obligación de pagar su cuota, sino también por sus predisposiciones a futuro. Se cambia la propensión al consumo a corto plazo y se comienza a pensar en las acciones futuras.

## 6. Conclusión

Antes de pasar a exponer las conclusiones obtenidas tras la realización de este trabajo, en base a la documentación recopilada y la lectura crítica de la bibliografía consultada, me gustaría exponer unas reflexiones personales que he podido realizar tras la lectura detallada del trabajo presentado.

Las microfinanzas son una herramienta que tienen como objetivo terminar con la pobreza a nivel mundial. Existen una gran variedad de productos y servicios, desde los depósitos o seguros hasta los microcréditos, que son, sin duda, el producto más empleado y extendido. Si bien desde su popularización en la década de los 70 ya estaba orientado hacia el uso de las mujeres, los microcréditos son un instrumento que fomentan el emprendimiento y el desarrollo económico de las mujeres, produciéndose un efecto de empoderamiento en distintos niveles.

Tras haber analizado a Bancamía durante un periodo de tres años, observamos que el número de clientes ha aumentado, concentrándose la mayoría en el sector de vulnerabilidad. Sin embargo, un hecho destacable que también hemos comprobado ha sido el aumento de su renta media. El impacto que los microcréditos tienen en los clientes es diverso, y a pesar de que existen riesgos que provocan la entrada de clientes en la pobreza, tiene un mayor efecto de salida en los clientes pobres.

Por ello, tras haber realizado este trabajo, podemos concluir:

1. Pese a todos los esfuerzos realizados por el Gobierno de Colombia para mejorar la situación de las mujeres, así como los intentos de las entidades (micro)financieras, todavía queda un largo trecho por recorrer para conseguir la deseada situación de igualdad. A pesar de que Colombia tiene una economía abierta, el entorno juega un papel fundamental en esta sociedad. Esto, ligado al porcentaje de la población que se dedica al empleo informal, contribuye al mantenimiento del estado de género afianzado en dicha sociedad.
2. Las microfinanzas son una herramienta que mejora la situación del empoderamiento en la mujer en tres esferas, yendo más allá del económico reflejado a través del aumento de sus negocios. Además, las microfinanzas contribuyen a generar un incremento de la autoconfianza de las mujeres, que puede ser entendida como

empoderamiento psicológico, que supone un mayor poder y capacidad de las mujeres en la toma de decisiones.

3. En Colombia, Bancamía presenta un crecimiento de clientes superior en mujeres gracias a los microcréditos. Las mujeres han mejorado sus rendimientos económicos, permitiéndoles invertir no solo en las actividades económicas de sus negocios, sino también en mejorar su nivel de vida y el de sus comunidades. Prueba de ello, es la inversión de excedentes en mejoras de vivienda y educación, fomentando la creación de empleo. Esto, unido al esfuerzo que llevan a cabo por mejorar la educación financiera de las microempresarias, permite ser optimistas en un futuro próximo.

## 7. Bibliografía

- Armendáriz, B., y Roome, N. (2008). *Gender empowerment in microfinance*.
- Arredondo Trapero, F. G., Montalvo Corzo, R. F., Vázquez Parra, J. C., y Velázquez Sánchez, L. M. (2016). Una aproximación a los microcréditos como opción para el empoderamiento económico de las mujeres en situación vulnerable. *Horizontes y Raíces*, 4(2), 7.
- Baldión, J. (2001). *Impacto Social de la crisis. Diferenciales urbano - rural*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
- Banco Mundial. (2010). Gender Equality Action Plan. 29.
- Banco Mundial. (2018). *La pobreza y la prosperidad compartida 2018: Armando el rompecabezas de la pobreza*. Obtenido de <https://openknowledge.worldbank.org>
- Banco Mundial. (19 de Septiembre de 2018). *Según el Banco Mundial, la pobreza extrema a nivel mundial continúa disminuyendo, aunque a un ritmo más lento*. Obtenido de Noticias: <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2018/09/19/decline-of-global-extreme-poverty-continues-but-has-slowed-world-bank>
- Banco Mundial. (2018). *The Global Findez Database 2017*. Obtenido de The World Bank: <https://globalfindex.worldbank.org/country-data/colombia>
- Banco Mundial de la Mujer. (2007). *EL IMPACTO DE LOS MICROCRÉDITOS EN LA VIDA DE LAS EMPRESARIAS ESPAÑOLAS*. Madrid: Banco Mundial.
- Banerjee, A. V., y Duflo, E. (2007). The economic lives of the poor. *Journal of economic perspectives*, 21(1), 141-168.
- Banerjee, S. B., y Jackson, L. (2017). Microfinance and the business of poverty reduction: Critical perspectives from rural Bangladesh. *Human Relations*, 70, 66.
- Bird, M. (2020). Financial Education, Couple's Communication, and Gender Norms: Explaining the Mixed Effects of Women's Empowerment on Intra-household Bargaining.
- Bookman, A., y Morgen, S. (1988). *Women and the Politics of Empowerment*. Temple University Press.

- Briseño García, O., Briseño García, A., y López Lira Arjona, A. (2016). El emprendimiento femenino: un estudio multi-caso de factores críticos en el noreste de México. *Innovaciones de Negocios*, 13(25), 26-30.
- Cairo i Céspedes, G., y Gómez Gonzalez, I. (2015). El enfoque financiero vs. el enfoque social del microcrédito. Un análisis comparativo mundial. *REVESCO Revista de Estudios Cooperativos*, 31-59.
- Francesc, M. C., Boada, A. C., Armengol, V. F., Álvarez, D. L., Martín, Ó. M., & Mellado, R. P. (2005). Alert 2005: Report on conflicts, human rights and peacebuilding. *School for Peace Culture, Bellaterra, Espanha*, 124.
- CEPAL. (2019). *Autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes*. Naciones Unidas.
- CEPAL. (2019). *Planes de igualdad de género en América Latina y el Caribe: mapas de ruta para el desarrollo*. Observatorio de igualdad de género de América Latina y el Caribe. , Estudios, Santiago.
- Chávez, O. E. (2013). *En el sentido de que lo que realmente mejora el desempeño de las empresas, no es recibir el microcrédito, sino su uso intensivo*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo.
- Cotler, P., y Rodríguez-Oreggia, E. (2009). Acceso y participación de los sectores populares mexicanos en el mercado formal de crédito. *El Trimestre Económico*,.
- DANE. (2018). *Pobreza monetaria en Colombia*. Gobierno de Colombia.
- DANE. (2019). *Comercio Interno: Encuestas*. Obtenido de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/comercio-interno/encuesta-emcm#informacion-emcm-diciembre-2019>
- Davico, G. (2004). *Empoderamiento femenino a través de programas de microcrédito en Argentina*. Buenos Aires: IDICSO.
- Duflo, E. (2011). *WOMEN'S EMPOWERMENT AND ECONOMIC DEVELOPMENT*. Obtenido de NATIONAL BUREAU OF ECONOMIC RESEARCH: <http://www.nber.org/papers/w17702>
- Feito, L. (2007). *Vulnerabilidad. Anales del Sistema Sanitario de Navarra*. Obtenido de Scielo: [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1137-66272007000600002](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1137-66272007000600002)
- Fundación de Microfinanzas BBVA. (2019). *Informe de Desempeño Social 2018*. Madrid.

- Garabito Góez, D. (2016). MICROCRÉDITOS: EVOLUCIÓN Y SITUACIÓN ACTUAL DEL SISTEMA DE MICROFINANZAS EN COLOMBIA. (13), 49-72.
- Gonzalez- Vega, C., Schreiner, M., Meyer, R., Rodríguez, J., y y Navajas, S. (1996). *BANCOSOL The Challenge of Growth for Microfinance Organizations*. Columbus: The Ohio University.
- Gutiérrez Goiria, J. (2011). *Las microfinanzas en el marco de la financiación del desarrollo: compatibilidad y/o conflicto entre objetivos sociales y financieros*.
- Gutierrez Nieto, B. (2005). Antecedentes del microcrédito. Lecciones del pasado para las experiencias actuales. *CIRIEC-ESPAÑA CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 25-50.
- Gutiérrez Pastor, S., y Aznar Sánchez, J. A. (2014). *Análisis de los factores condicionantes del impacto de los microcréditos en el empoderamiento de la mujer senegalesa*. *Gazeta de Antropología*.
- Heimann, Ú., Navarrete Luna, J., O'Keefe, M., Vaca Domínguez, B., y Zapata Álvarez, G. (2019). *Mapa estratégico de inclusión financiera: Una herramienta de trabajo*. México.
- Henríquez, F. (2009). Microcrédito y su impacto: un acercamiento con datos chilenos. *BID*.
- Hidalgo Celarié, N., Altamirano Cárdenas, R., Zapata Martelo, E., y Martínez Corona, B. (2005). Impacto económico de las microfinanzas dirigidas a mujeres en el estado de Veracruz, México. *Agrociencia*, 39(3), 351-359.
- ICEX. (2015). *Estructura del PIB por sectores y por componentes del gasto*. Obtenido de Demanda y Coyuntura: <https://www.icex.es/icex/es/Navegacion-zona-contacto/revista-el-exportador/invertir/EST4353081.html>
- La gaceta financiera. (s.f.). *La gaceta financiera*. Obtenido de La gaceta financiera: <http://www.gacetafinanciera.com/MCr.pdf>
- Lacalle Calderón, M. C. (2001). *Los microcréditos: un nuevo instrumento de financiación para luchar contra la pobreza* (Vol. 5). *Revista de economía mundial*.
- Larraín, P. (2009). *¿ Existe un modelo de microfinanzas en América Latina?* CEPAL.
- Ledgerwood, J. (2000). *Microfinance Handbook. An Institutional and Financial Perspective*. Washington: The World Bank.

- León, M. (1997). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá: Coedición de Tercer Mundo Editores, Fondo de Documentación Mujer y Género de la Universidad Nacional de Colombia.
- López Yepes, J. (1973). *Historia urgente de las Cajas de Ahorro y Montes de Piedad en España*. Confederación Española de Cajas de Ahorro.
- Mahmud, S. (2003). *Actually how Empowering is Microcredit?* (Vol. 34). Development and Change.
- Martínez Castillo, A. D. (2008). El microcrédito como instrumento para el alivio de la pobreza: Ventajas y limitaciones. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 5(61), 95-109.
- Mayorga Mora, É., Peres Rokhas, V., y Villamizar, M. E. (Julio de 2018). *EnColombia*. Obtenido de Sector Informal en Colombia y la Región Andina: <https://encolombia.com/economia/info-economica/informal/caracterizaciondelsectorinformal/>
- Mayoux, L., y Hartl, M. (2009). *Microfinance and women's empowerment: virtuous spirals*. Gender and rural microfinance: Reaching and empowering women.
- Ministerio de Educación Nacional. (2019). *Sistema Nacional de Información de la Educación Superior - SNIES*. Bogotá.
- Montalvo Corzo, R. F., Vázquez Parra, J. C., y Amézquita Zamora, J. A. (2018). Desigualdad, microcréditos y desarrollo sostenible: un estudio en la Zona Metropolitana de Guadalajara. *CIENCIA ergo-sum*, 25(1), 10.
- Mosedale, S. (2005). Assessing women's empowerment: Towards conceptual framework. *Journal of International Development*, 17(2), 143-157.
- Murigualday, C., Pérez de Armiño, K., y Eizaguirre, M. (2006). *Empoderamiento*. Obtenido de Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo: <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/86>
- Naciones Unidas. (2019). *Índice de Pobreza Multidimensional de 2019*. Obtenido de Noticias ONU: <http://hdr.undp.org/en/2019-MPI>
- Naciones Unidas. (2019). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Obtenido de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/gender-equality/>
- Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. (2018). *Repositorio de Información sobre el uso del tiempo de América Latina y el Caribe*. Obtenido de Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe: <https://oig.cepal.org/es/infografias/repositorio-informacion-uso-tiempo-america-latina-caribe>

- OCDE. (2019). *Education at a glance*. Obtenido de [https://www.oecd.org/education/education-at-a-glance/EAG2019\\_CN\\_COL.pdf](https://www.oecd.org/education/education-at-a-glance/EAG2019_CN_COL.pdf)
- ONU Mujeres. (2019). *El progreso de las mujeres en Colombia 2018: Transformar la economía para realizar los derechos*. Colombia: ONU.
- Putzeys, R. (2002). *MicroFinance in Vietnam: Three Case Studies*. Mimeo.
- Quiroga, C. (2018). *Boletín de Prensa*. Obtenido de Bancamía: <https://www.bancamia.com.co/uploads/default/publications/fb08c2daf8642c7e08fd59112b27dd1f.pdf>
- Remenyi, J., y Quiñones JR, B. (2000). Microfinance and Poverty Alleviation. Case Studies from Asia and the Pacific. *Global Development and the Environment Series*.
- Rodríguez Enríquez, M. C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad.
- Rodríguez Garcés, C. (2008). Impacto de las microfinanzas: Resultados en algunos estudios. Énfasis en el sector financiero. *Revista Ciencias Estratégicas*, 16(20), 284.
- Schuler, S. R., y Hashemi, S. M. (1994). *Credit programs, women's empowerment, and contraceptive use in rural Bangladesh*. Studies in family planning.
- WID.WORLD. (2018). *World Inequality Report*. Recuperado el 03 de 2020, de World Inequality Lab: <https://wir2018.wid.world>
- Woodworth, W. (30 de 09 de 2000). Third world economic empowerment in the new millenium: Microenterprise, microentrepreneurship and microfinance. *SAM Advanced Management Journal*, 65(19).
- You, J., y Annim, S. (2014). The impact of microcredit on child education: quasi-experimental evidence from rural China. *Journal of Development Studies*, 50(7), 926-948.
- Zúñiga, M. (2004). *Acceso al crédito de las mujeres en América Latina, proyecto CEPAL-GTZ*. Santiago: CEPAL.